

Este artículo expone algunos procesos históricos que han sido explicados solamente desde su aspecto local, sobre todo para el caso costarricense, que se ha visto históricamente desligado en mayor o menor medida de las influencias globales y de la lógica regional. La principal tesis para el caso de Costa Rica es que su proceso es distinto pero no distanciado de los acontecimientos globales y regionales. Lo que explica el surgimiento de instituciones antiimperialistas, así como la aparición del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) a principios de la década de 1930 y su accionar durante ese decenio. Hay un nexo directo entre algunas instituciones transnacionales que surgen en la década de 1920 y la aparición del PCCR en 1931 que no es para nada excepcional, a pesar de que muchos historiadores ligados en mayor medida a estas organizaciones, o inmersos en una historia nacionalista, han tratado de defender un desarrollo endógeno.

Antes y Después del estalinismo en Costa Rica

Instituciones transnacionales antiimperialistas
(1926-1934)

Pablo Andrés Quirós Solís

ISBN: 978-9930-9748-5-8



9 789930 974858

Antes y después del estalinismo en Costa Rica
Instituciones transnacionales antiimperialistas
(1926-1934)

Pablo Andrés Quirós Solís

Colección Avances de Investigación CIHAC

› Segunda época ‹

· 7 ·

Centro de Investigaciones Históricas de América Central

Universidad de Costa Rica

Colección



› Segunda época ‹

Comité editorial:

Dr. Ronny Viales Hurtado

Dr. Anthony Goebel

Dr. David Díaz Arias

980

Q8a

Quirós Solís, Pablo Andrés, 1977-.

Antes y después del estalinismo en Costa Rica. Instituciones transnacionales antiimperialistas (1926-1934) / Pablo A. Solís Q. –

1. ed. – San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central. 2021.

56 páginas.

18 x 25 cm.

Colección Avances de Investigación - CIHAC - Segunda época.

ISBN 978-9930-9748-5-8

1. Costa Rica – Política y Gobierno. 2. Antiimperialismo. 3. Nacionalismo. 4. Partidos políticos – Costa Rica. 4. I. Título. II. Colección

Índice

INTRODUCCIÓN	1
1. LA HERENCIA DE STALIN	4
1.2 LA ESTALINIZACIÓN DEL COMINTERN Y CÓMO COMPRENDER SU IMPACTO.....	6
2. ANTES Y DESPUÉS DE LOS COMUNISTAS: ANTIIMPERIALISMO Y NACIONALISMO (1926-1931).....	9
2.1 EL INFORME DE JORGE FERNÁNDEZ ANAYA DE ABRIL DE 1931	9
2.2. ANTECEDENTES A LA FORMACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA.....	13
2.2.1. LA LIGA ANTIIMPERIALISTA DE LAS AMÉRICAS (1926-1927)	15
2.2.2 LA TRAYECTORIA POLÍTICA DEL OBRERO FAUSTO PERAZA ESCALANTE (1926-1931).....	19
2.2.3 LA LIGA DE RECONCILIACIÓN (1930-1932).....	21
2.2.4. LOS CONTACTOS CON EL PROFINTERN	25
2.2.5. EL PARTIDO ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA AMERICANA (APRA) (1924-1931).....	27
3. LOS PRIMEROS AÑOS DEL ESTALINISMO A LA “TICA”: EL BURÓ DEL CARIBE Y EL PCCR (1931-1934).....	35
3.1 LOS PRIMEROS AÑOS DEL PCCR: LAS ELECCIONES DE 1932 Y LA PLATAFORMA ELECTORAL.....	35
3.2 EL GIRO POLÍTICO DEL PCCR LUEGO DEL VII CONGRESO DEL COMINTERN DE 1935.....	39
CONCLUSIONES.....	43
REFERENCIAS	45
ACERCA DEL AUTOR	52

INTRODUCCIÓN

La interpretación de la derrota del movimiento comunista internacional es un terreno en disputa. Sin hablar de los neoestalinistas, que ven con nostalgia la caída del muro de Berlín –y con esto el “comunismo”– y que explican la implosión de la URSS como una serie errores diplomáticos o de malas decisiones político-militares en su lucha contra el “bloque capitalista”. La mayoría de los historiadores honestos, no necesariamente comunistas o militantes, concuerdan que el final del proyecto emancipador, la añorada “Revolución Mundial”, inicia con la consolidación del estalinismo en Rusia. Las fechas en torno a la degeneración están también en debate. Los trotskistas ubican su inicio en 1929 (con la definitiva expulsión de Trotsky de la URSS en enero de 1929) – crítica que fue parcial ya que aún consideraban a Rusia como un “Estado Obrero Degenerado”–. La Izquierda Comunista, por otro lado, identifica su degeneración desde el II Congreso Internacional del Comintern, donde aparecen los primeros giros oportunistas: las alianzas con la socialdemocracia para “adueñarse” desus bases bajo la política de los Frentes Proletarios “desde abajo”, la reincorporación del parlamentarismo, el apoyo a la Liberación Nacional – y con ella a las burguesías nacionales– de países semicoloniales, etc. También están los historiadores anticomunistas. Algunos identifican una línea ininterrumpida entre el bolchevismo y el estalinismo; otros ven la Revolución Rusa como un evento palaciego: comparan al bolchevismo con el fascismo y nazismo, etc.

Centroamérica nunca ha sido un terreno relevante para la economía capitalista, pero históricamente, para los viejos y nuevos imperios, es de importancia geoestratégica. Las tensiones interimperialistas han hecho de esta área geográfica –por su función de puente e istmo, y su conexión con el Caribe– un lugar políticamente inestable. Los acontecimientos que surgen en el contexto del triunfo de la Revolución Rusa y su degeneración estalinista, época que concuerda con el denominando “periodo entre guerras” (1917-1942), tienen un peso global, no solo en los países centrales, sino también en la periferia. Lejos de ser algo externo a la política regional, los acontecimientos mundiales en torno a estos eventos tienen un impacto diferenciado y peculiar en América Central. Es en la década de 1920 cuando aparecen las primeras noticias sobre los Soviets de Rusia; junto a ellas, también las primeras manifestaciones anticomunistas en las clases dominantes y sectores intelectuales. A pesar de la lejanía con Rusia y la poca influencia del Comintern en esta zona del mundo en sus primeros años –donde todas sus fuerzas estaban en su trabajo en Europa Central, sobre todo en Alemania – algunos círculos intelectuales discuten sobre lo que sucede en este país lejano y en Europa. El peso de este evento global, no solo se debate en los círculos intelectuales. La huelga de 1920 por las jornadas de ocho horas fue un evento que tuvo muchas debilidades, pero unió por primera vez a la clase obrera costarricense en amplios sectores laborales de todo el país: era una reivindicación que rompió con los esquemas sectoriales de las mutuales y sindicatos. La Revolución Rusa fue un evento motivador entre los jóvenes proletarios de todo el mundo, lo que fue el caso para Costa Rica. La huelga por las jornadas de ocho horas se esparció como espuma. Ese mismo año, durante la conmemoración del 1 de Mayo de 1920, se cantó la Internacional Comunista en las calles de San

José, acción promovida por jóvenes radicalizados como Carmen Lyra y Omar Dengo que para entonces frecuentaban círculos anarquistas.

El historiador Joseph Gilbert afirma que los “supuestos convencionales sobre la Guerra Fría latinoamericana necesitan ser revisados, empezando por las nociones de su cronología.” (Joseph, 2010, p. 401) El “peligro comunista” en Centroamericana fue utilizado por dictadores como Maximiliano Hernández Martínez para justificar masacres humanas, bajo el beneplácito del gobierno de los EEUU, que, en muchos casos apoyó directa e indirectamente a estos regímenes de facto. Como demuestra este artículo, los EEUU, durante la década de 1920 y 1930, estuvieron muy al tanto de la actividad “comunista” en Costa Rica (en estas décadas el concepto de comunismo era muy laxo, pues por ejemplo, se consideró “comunistas” a párrocos, nacionalistas radicales, e inclusive a intelectuales de centro izquierda, como Joaquín García Monge). Por eso es válido comprender el peligro comunista bajo el prisma de una “Larga Guerra Fría” que aparece desde el estallido mismo de la Revolución Rusa en 1917, y que tuvo efectos evidentes en la política interna de los países centroamericanos, en los cuales aparece, de manera temprana, el anticomunismo. De hecho, mucha política antiimperialista fue en diversas ocasiones asociada al “comunismo”, cuando, en la mayoría de los casos, se refería a movimientos nacionalistas impulsados por burguesías nacionales o grupos pequeño-burgueses.

Este artículo es un aporte a la comprensión del impacto global que tiene la Revolución Rusa y su degeneración estalinista en esta zona del mundo. Su objeto de estudio es el análisis de manifestaciones políticas provocadas por estos eventos globales, por medio del examen del accionar de distintas instituciones transnacionales, no todas ellas comunistas, que se enfrentaron al imperialismo norteamericano, sea en denuncia contra la intervención directa del army en conflictos regionales, o bien, por medio de enfrentamientos en contra de emporios transnacionales norteamericanos afincados en estos países. También es un aporte al debate sobre la supuesta “excepcionalidad” del Partido Comunista de Costa Rica en su relación con la URSS.

Existe una amplia bibliografía historiográfica que ha estudiado el surgimiento de movimientos anarquistas, socialistas y comunistas en estas dos décadas para el istmo, pero carecen de una perspectiva regional o global; su enfoque es endógeno ya que ven estos acontecimientos nacionales fuera de la dinámica global, lo que ha contribuido a la creación de excepcionalismos, y de mistificaciones sobre el verdadero impacto de los acontecimientos mundiales en la dinámica local y regional.

Las dificultades también responden a la disponibilidad de fuentes que permitan un análisis fuera de los estrechos espacios nacionales. Gracias a los avances tecnológicos, muchas fuentes internacionales han sido publicadas, otras son accesibles por medios digitales. Esto ha permitido a los historiadores con limitados recursos poder realizar estudios con enfoques transnacionales. Este trabajo hace uso de una buena parte de estas fuentes digitales. Para la comprensión de las instituciones como el Comintern o la Liga Antiimperialista de las Américas, se utilizaron fuentes publicadas, ya sean en libros, o accesibles vía Web. También se emplearon fuentes oficiales como los documentos sobre el Departamento de Estado de los EEUU. Junto a estas fuentes de carácter institucional, se usó prensa nacional y partidaria. Esta ayudó a dar cuenta de movimientos transnacionales no ligados directamente al comunismo global, pero que tienen evidente inspiración en él, sobre todo su política antiimperialista, o que no se encuentran en las fuentes documentales oficiales por distintas razones, como las referentes a la LADLA en Costa Rica, o las que aparecen parcialmente, como el caso del APRA.

Este artículo expone algunos procesos históricos que han sido explicados solamente desde su aspecto local, sobre todo para el caso costarricense, que se ha visto históricamente desligado

en mayor o menor medida de las influencias globales y de la lógica regional. La principal tesis para el caso de Costa Rica es que su proceso es distinto pero no distanciado de los acontecimientos globales y regionales. Lo que explica el surgimiento de instituciones antiimperialistas, así como la aparición del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) a principios de la década de 1930 y su accionar durante ese decenio. Hay un nexo directo entre algunas instituciones transnacionales que surgen en la década de 1920 y la aparición del PCCR en 1931 que no es para nada excepcional, a pesar de que muchos historiadores ligados en mayor medida a estas organizaciones, o inmersos en una historia nacionalista, han tratado de defender un desarrollo endógeno.

1. LA HERENCIA DE STALIN

El 17 de diciembre de 2011 muere el “supremo líder” Kim Jong-Il, quien fue el comandante supremo del Ejército Popular y secretario general del Partido del Trabajo de Corea en la ciudad de Pionyang. Las escenas que circularon en televisión parecen increíbles. Miles de personas de todas las edades lloran por las calles de la ciudad en medio de gritos de desesperación. Uno de los periodistas presentes entrevista a una trabajadora de 24 años de una fábrica de cables eléctricos que declara lo siguiente: “cambiaré el dolor en fuerza y coraje y me mantendré fiel al respetado camarada Kim Jong Il”, con una voz entrecortada por el llanto (La Vanguardia, 2011). El padre del difunto, Kim Il-Sung, fue un importante militante estalinista formado en la década de 1930 en el Partido Comunista Chino. Por su actividad en China, tuvo que huir a la Unión Soviética donde recibió entrenamiento militar; llegó a ocupar el puesto de Capitán en el Ejército Rojo de Stalin. Para el recuerdo, o mejor dicho, para el culto de sus vidas, se elevaron dos grandes estatuas de 20 metros de altura en la colina Mansu de Pionyang¹, donde centenares de personas acuden con frecuencia. En una versión tropical de este fenómeno, en Cuba, el régimen construyó un mausoleo en la ciudad de Santa Clara, donde se depositaron los supuestos restos del guerrillero “Che” Guevara, junto a una estatua de 6,7 metros elevada en una base de varios metros sobre el suelo. Su imagen en la isla solo rivaliza con los miles de bustos y carteles de José Martí: en todas las esquinas se pueden ver imágenes del comandante.

Los partidos y regímenes estalinistas clásicos junto a sus variantes que perduran hasta la actualidad, comparten elementos ideológicos comunes que son fácilmente identificables por lo caricaturesco que resulta a los ojos de aquellos que nacieron en las postrimerías de la Guerra Fría. Sin embargo, algunos aspectos ideológicos del estalinismo no son patrimonio único de los estalinistas o los neoestalinistas. *El culto a la personalidad* es algo que comparten otras corrientes izquierdistas, basta con analizar la prensa actual de algunos partidos trotskistas o bordigistas para identificar un comportamiento similar hacia sus líderes; aparecen como los “especialistas en política”, en sus palabras, se presentan como “los dirigentes de la clase obrera”. Los escritos del *viejo*² son utilizados como enunciados irrefutables, dogmas que perduran en la historia; todos sus artículos tienen, por regla general, que invocar algunas de sus ideas; quien ose criticarlo, será atacado y acusado. El estalinismo ha penetrado en el movimiento obrero como un virus, es expresión de una derrota profunda en el movimiento obrero internacional. En una actividad en conmemoración al centenario de la Revolución Rusa hace algunos años en Costa Rica, un líder trotskista se levantó en gritos cuando alguien cuestionó el accionar de Trotsky en la rebelión de Kronstadt de 1921. Escenas de este tipo son recurrentes en el ambiente izquierdista. El culto a la personalidad solo es uno de estos aspectos más evidentes, otros son más difíciles de identificar. Por ejemplo, en prácticas sociales de la vida cotidiana o en la forma

1 La primera construida en 1972 como obsequio de cumpleaños para Kim Il-Sung, y la segunda creada a raíz de la muerte de su hijo, Kim Jong-Il en el 2011.

2 Nombre con el que se conoce a León Trotsky.

organizativa de grupos de izquierda, en fin, en todas las formas simbólicas en las cuales esta doctrina se manifieste: la ideología de la derrota, de la contrarrevolución.

Las características más comunes asociadas al estalinismo tienen que ver con su *totalitarismo*. Por ejemplo, la existencia de un partido único, el culto a la personalidad (manifestado en estatuas, actos conmemorativos, mausoleos, etc), la obligatoriedad del servicio militar de sus regímenes, un acérrimo control policial del Estado sobre la población en todos los aspectos de la vida – sobre todo hacia aquellos que cuestionan sus acciones–, una estructura partidaria vertical, el uso iconográfico de sus figuras, el uso de chivos expiatorios para eliminar sus rivales, etc. Muchas de estas características adquirieron esta forma definitiva en la década de 1930, otras han mutado y evolucionado. El estalinismo es un proceso histórico, en ese sentido, no es un concepto al que se le atribuyen ciertas características estáticas. El estalinismo es la descripción del proceso de degeneración de la Revolución Rusa y el establecimiento de una contrarrevolución.

A diferencia de historiadores como Orlando Figes o Sheila Fitzpatrick, este trabajo no busca encontrar una línea interrumpida entre la revolución Rusa y la degeneración estalinista, a pesar de la rigurosidad e importancia de sus trabajos historiográficos, sino contribuir con elementos críticos que puedan ayudar a generaciones futuras a comprender la complejidad de este proceso que tuvo un desenlace fatídico para los intereses de centenares de revolucionarios en el mundo entero. Los años que ocupan este artículo son vitales en ese sentido. En los años treinta es cuando el régimen estalinista logra consolidarse en Rusia, y a posteriori, logra imponerse globalmente a través de las instituciones transnacionales que surgen en la Revolución Rusa y son estalinizadas entre las décadas de 1920 y 1930.

Múltiples autores concuerdan que la acción del Comintern en América Latina se intensifica hacia finales de la década de 1920. Historiadores como Staklo (2001, p. 45-51) o Mayer y Muller (2016, p. 12-14) hablan de un “descubrimiento” de América Latina por parte de la Internacional. Esto significa que los ecos de la Revolución Rusa estarán guiados, mayormente, por la ideología de su negación: la contrarrevolución estalinista. Solo en pocos países, como México y Guatemala, debido a la diáspora provocada por factores europeos o por simple emergencia desde el movimiento obrero de ideas revolucionarias alternativas –en especial para el caso mexicano– existieron circulación de ideas en oposición a la degeneración estalinista.

En el Boletín Teórico “Bilan”³ número 42 de los meses de Julio-Agosto de 1937 de la Fracción de Izquierda del Partido Comunista Italiano (PCI), aparece publicado un artículo titulado “Un Manifeste des communistes mexicains sur la massacre de Barcelone” firmado por el “Grupo de Trabajadores Marxistas” de México con fecha de mayo de 1937 (1937, p. 1384). En este se critica las posiciones anti-facistas y al supuesto gobierno socialista de España, haciendo analogía al carácter burgués del gobierno de Cárdenas.⁴ En la década de 1940, como ha dado cuenta algunos trabajos de Arturo Taracena (2015; 2017), por la diáspora española, surgen una serie de polémicas entre un grupo llamado AGEAR⁵ impulsado por el artista ex-militante del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) –de tendencia trotskista– Eugenio Fernández Grannel, con el grupo Saker-ti ligado al Partido Comunista de Guatemala en estrecha relación con Moscú.

3 Estos boletines se pueden consultar en el siguiente link: [https://archivorebelde.org/search?search\[names\]=Bilan](https://archivorebelde.org/search?search[names]=Bilan)

4 Se abordarán el contenido de estas declaraciones hacia el final de esta sección cuando se expongan los ecos en la segunda parte de la década de los 30's.

5 La poeta costarricense Eunice Odio integró este grupo. Sufrió el ostracismo intelectual al atreverse a criticar las posiciones de los comunistas y luego, tener la valentía criticar al régimen cubano desde sus primeros años.

Los ecos de la revolución parecen apagarse con la consolidación del estalinismo a finales de los años veinte y principios de los treinta. Sin embargo, aún sobreviven en pequeñas minorías los grupos de oposición. Entre los más importantes, la Oposición de Izquierda de tendencia trotskista, fracciones de izquierda dentro de los partidos comunistas, que se convertirán, con el paso de los años, en la Izquierda Comunista. Estos grupos serán el blanco de un ataque en triple vía: perseguidos por los Estados capitalistas y sus aparatos represivos, atacados por los fascistas, y perseguidos por los estalinistas, sobre todo en la década de 1930. Muy pocas voces de estos revolucionarios se escuchan en Centroamérica donde el Comintern – ya estalinizado – extiende sus tentáculos en la región. En los cinco años de existencia del Buró del Caribe se fundan dos partidos: el Partido Comunista de El Salvador (PCS) en 1930, y el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) en 1931. La influencia del Comintern es tema de debate. La mayoría de los historiadores concuerdan que fue de mucha importancia para el caso salvadoreño (Gould y Lauria-Santiago, 2008; Ching, 1998), donde los agentes cominterianos fueron claves para su fundación. En el caso de Costa Rica, los historiadores hablan de unas relaciones “excepcionales” con la Unión Soviética. El “excepcionalismo” costarricense conocido como “comunismo a la tica”, fue, a criterio de Cerdas, un tipo de estalinismo auto-producido sin relación orgánica con el Comintern; otros autores ven que la diferencia responde a factores endógenos. Más adelante se dan algunos elementos críticos sobre este supuesto excepcionalismo. Antes, es necesario comprender algunos aspectos del proceso de estalinización de una de las instituciones más importantes del movimiento comunista internacional: El Comintern.

1.1 LA ESTALINIZACIÓN DEL COMINTERN Y CÓMO COMPRENDER SU IMPACTO

Casi un año antes de la caída de la Bolsa de Nueva York, un 24 de octubre de 1929, se celebraba el VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista, entre julio y septiembre de 1928 en Moscú. En este congreso se oficializa el comienzo de un “Tercer Periodo”, caracterizado por la entrada del capitalismo en una nueva crisis definitiva, que llevará a la “victoria” al “socialismo”. Muchos historiadores apuntan que esta nueva estrategia del Comintern, en vez de contrarrestar al crecimiento del fascismo, más bien, lo impulsó de forma definitiva (McDermott y Agnew, 1996, p. 81; Faulkner, 2018, p. 347-48). En este nuevo giro ultraizquierdista del Comintern surge el concepto de “socialfascismo” en 1929, utilizado para llamar a la socialdemocracia como “fascista”. Para Faulkner, esta estrategia fue nefasta en Alemania, ya que impidió acciones conjuntas entre el KPD y la SPD contra el nazismo, garantizando la llegada de Hitler al poder en 1933. La idea de ligar a la socialdemocracia con el fascismo había empezado en 1924, cuando Zinoviev y Stalin insistían “que la socialdemocracia se había transformado de un partido del ala derecha de la clase obrera, a ser un ala de la burguesía”⁶ (McDermott y Agnew, 1998, p. 98).

A lo interno del Partido Bolchevique y de la Internacional entre 1928-9, se inicia una campaña en defensa de la construcción del “socialismo” en la Unión Soviética: el socialismo en un solo país da sus primeros pasos de la mano del terror. A principios de 1928 solo dos personas de la Oposición Rusa estaban en libertad, Víctor Serge y Alexandra Brosntein y no por mucho tiempo (Serge, 2011, p. 297)... Junto a la colectivización e industrialización, surgen las primeras víctimas. El Partido Bolchevique hace el llamado de “liquidación de los kulags en cuanto clase”

6 Traducción propia, original “insisted that social democracy had been transformed from a right-wing working-class party into a wing of the bourgeoisie” (McDermott y Agnew, 1998, p. 98).

esto provoca una terrible hambruna por el descontrol que se desató, y según Serge, para 1936, cinco millones de familias habían desaparecido (Serge, 2011, p. 300-301).

Las otras víctimas fueron los ingenieros y agrónomos que denunciaban los errores del anárquico Plan Quinquenal y fueron tildados de “saboteadores”. A los más conocidos se les realizaron juicios; a otros, como al profesor Karatiguin y 47 cómplices, se les ejecutó sin proceso, acusados de sabotaje del abastecimiento de carne (Serge, 2011, p. 302). Las cifras de estos oscuros años ya han sido analizadas con base en los archivos liberados a principios de la década de 1930, y son aterradoras. Entre 1928 y 1934, años del Tercer Periodo, se realizan 2 207 000 arrestos, de estos, 62% por “crímenes contrarrevolucionarios”, y hubo un total de 939 324 sentenciados, 40 760 a la pena de muerte, mientras que 534 490 fueron enviados a las prisiones o campos de concentración (Getty y Naumov, 1999, p. 588). Por eso es cuestionable el hecho de que la purgas estalinistas hayan iniciado solo después de la muerte de Kirov en 1934, como indica Orlando Figes (2009, p. 341), ya estas ya sucedían a finales de la década de 1920, como muestran las cifras y el testimonio de Serge. Por eso es necesario partir de estos primeros acontecimientos para comprender a cabalidad todos los aspectos del triunfo del estalinismo en Rusia, y en las instituciones transnacionales soviéticas.

Muchos historiadores debaten sobre el impacto de estos acontecimientos rusos en el quehacer del Comintern. Carr sostiene que Stalin estaba demasiado ocupado en los asuntos de Rusia como para tener un control total, mientras otros piensan que el Secretario General del CC tenía completo conocimiento de todo, como afirma el excomunista Borkenau en 1938 (McDermott y Agnew, 1996, p. 90). Sin embargo, la contrarrevolución no se trata solo de Stalin –esto sería afirmar que la historia la hacen los individuos–, sino de un proceso que ya había iniciado desde la misma década de 1920, en especial, luego del II Congreso de la Internacional, como denunciaron las primeras facciones comunistas de izquierda que se separaron de esta institución. Stalin es la caricatura de la contrarrevolución, una caricatura tenebrosa. Saber o no si Stalin estuvo al tanto de cada detalle carece de importancia. El estalinismo es un proceso histórico, que expresa el triunfo de una contrarrevolución. Este proceso inicia desde la década de 1920, y se consolida en la de 1930.

El triunfo de la contrarrevolución se cimenta en una época complicada para el movimiento obrero, pues todos los intentos por la revolución en países centrales habían fracasado. La derrota del proletariado europeo permitió la emergencia de ideologías pequeñoburgueses como el fascismo y el nazismo. También, el ahogamiento de la revolución mundial explica en buena parte por qué surgió el estalinismo. Eventos en Rusia reflejan la resistencia del movimiento obrero consciente de esta paulatina pérdida del control político del proletariado. El levantamiento obrero de Kronstadt 1921 fue, para Serge, un parte-aguas, representó el triunfo de la mentira, como afirma en sus memorias. La historia del triunfo del estalinismo es también la historia de las pequeñas minorías revolucionarias que lograron sobrevivir en este complejo contexto, para mantener la llama de la esperanza, en momentos donde la derrota extiende sus banderas.

Por eso es importante comprender qué sucedía en la década de 1920 en esta región ante los sucesos mundiales y estudiar qué impacto generó el estalinismo desde su formación histórica, hasta la creación de los Partidos Comunistas en la región durante los años treinta, cuando la contrarrevolución ya daba pasos gigantes. También analizar el impacto que tuvo la política estalinista durante la década de 1930 en los lugares donde tenía influencia importante. Esto se expresa en ciertos casos, en acciones de propaganda como campañas internacionales de defensa de la URSS, la reproducción de tesis sobre la situación internacional como la tesis sobre la crisis

final de capitalismo (clase contra clase), o el odio hacia la socialdemocracia (“socialfacismo”) propias del Tercer Periodo.

Por otro lado, comprender cómo se reproducen las prácticas estalinistas en los partidos satélite en estos primeros: el verticalismo organizacional, el culto a la personalidad, la pérdida total de la cultura del debate. Esta última es de los aspectos ideológicos más nefastos para el marxismo, que se manifiesta en el llamado a una disciplina ciega, en el ataque a las personas y no a las ideas que defienden ellas, conspiraciones inventadas, y en una paranoia interna que, para los años de estudios, se convirtió en una carnicería internacional de militantes revolucionarios.

Sobre la represión estalinista en América Latina, esta también aparece de manera temprana en la década de 1920. Aunque no exista una prueba contundente sobre el asesinato del cubano Julio Antonio Mella el 10 de enero de 1929, es probable que haya sido asesinado por el agente cominteriano Vittorio Vidali, también asociado a la tortura y asesinato de Andres Nin en junio de 1937 en España. Pino Cacucci describe el contexto: según testimonios, en los meses antes de su asesinato, Mella se adhiere a las posturas de la Oposición de Izquierda rusa estando en México, lo que disgustó a la PCM, y es expulsado en ese mismo año. Este mismo partido, 10 años después, realiza el primer atentado a Trotsky y coordinara su muerte en 1940. Mella funda una revista llamada “Tren Blindado”, en directa alusión al tren de Trotsky. En diciembre de 1928 luego de un enfrentamiento con Vidali, este le grita “no olvides nunca: de la Internacional se sale de dos maneras, ¡o expulsado o muerto!” (Cacucci, 2005).

El estalinismo, al eliminar cualquier posición alternativa, al no permitir la existencia de críticas internas en nombre de una disciplina vertical y autoritaria, hizo del Partido Bolchevique y de las instituciones bolcheviques máquinas burocráticas de muerte. El vocabulario hacia el enemigo interno aparece en casi todos sus discursos. Las organizaciones contrarrevolucionarias se convierten en aparatos donde surge un nuevo catecismo en torno al “marxismo-leninismo”, brota una nueva religión, un dogma. Sus detractores se convierten en los enemigos directos, y más peligrosos. Aparecen frases como “desviación de derecha”, “desviación de izquierda”, “desviación pequeño burguesa” o “influencia socialdemócrata” (Broué, 1997, p. 600-601).

En una carta de agosto de 1926 escrita por Rodolfo Ghioldi, uno de los fundadores y dirigentes del PCA, le escribe al Secretario Sudamericano del Comintern que el militante comunista uruguayo Celestino Mibelli es “acusado de diversas desviaciones políticas así como de faltas a la disciplina del Partido”; más adelante advierte que una “buena línea política y el buen trabajo celular son las condiciones previas de la bolchevización, que inmunizan con las desviaciones oportunistas” (Jeifets y Schelchkov, 2018, p. 1261, 1263). Mibelli es expulsado de manera definitiva en 1927 del PCU. En una carta que envía el Secretario del Secretariado Sudamericano de la Comintern (SSAIC), en marzo de 1929, a Martínez de la Torre, ayudante y amigo de Carlos Mariátegui, le advierte que en Perú “existe tradición de movimiento antiimperialista pero con desviaciones, intelectualoides y pequeño burguesas” (Jeifets y Schelchkov, 2018, p. 1182). Aquellos que se alejen de la línea trazada son atacados con estos epítetos, que a fin de cuentas, se utilizan para evitar el debate o la crítica. Algunos de estos elementos aparecen en la formación de los partidos comunistas en Centroamérica.

2. ANTES Y DESPUÉS DE LOS COMUNISTAS: ANTIIMPERIALISMO Y NACIONALISMO (1926-1931)

Víctor Hugo Acuña, en un texto “clásico” sobre la historia del movimiento obrero costarricense, sostiene que la huelga de 1920 por las jornadas de ocho horas fue un “acontecimiento de primer orden en la etapa de génesis de la clase trabajadora costarricense” (Acuña Ortega, 1986, p. 79). Este evento, que culminó con la instauración paulatina, pero generalizada, de las jornadas de ocho horas, fue el primer movimiento masivo donde se logró ver, por primera vez, importantes niveles de conciencia de clase; sin embargo, a pesar de esto, “aún no tenían clara la posibilidad de un orden social distinto (...) tienden a comportarse como clase, pero carecen de un proyecto político” (Acuña Ortega, 1986, p. 79). Además, sostiene que en la década de 1920, ve surgir una mayor identidad de clase, en la formación de distintas organizaciones obreras.

A diferencia de otras partes del mundo, Centroamérica será terreno de operación de distintas organizaciones ligadas al estalinismo en emergencia, pero también, de agrupaciones que no respondían a los dictados de Moscú. Muchas de ellas, aunque compartían algunas de sus tesis centrales, se plateaban como grupos rivales, por lo que se evidenciaban pugnas, debido a que muchos de sus programas, como el antiimperialismo, eran comunes en los grupos asociados al Comintern, así como en otros que no, como el APRA. De hecho, es claro ver una tendencia general al Capitalismo de Estado como proyecto político, con medidas como la nacionalización, y la lucha contra los imperios económicos norteamericanos. El antiimperialismo no es patrimonio del izquierdismo, sino, también de facciones de la burguesía y, sobre todo, de la pequeña burguesía que defendía la “autonomía económica” contra los centros imperiales.

Antes de llegar a este análisis, que se realizará a través de programas de distintas organizaciones en la década de los 1920, y que dará sustento a la crítica del “excepcionalismo” costarricense, se partirá de un informe de un agente cominteriano, Jorge Fernández Anaya, de 1931, en el que, además de hacer un reporte para el Comintern, expone una radiografía de las organizaciones comunistas en América Central. Esto permitirá tener una noción general de la actividad de esta institución comunista a principios de la década de 1930.

2.1 EL INFORME DE JORGE FERNÁNDEZ ANAYA DE ABRIL DE 1931

Jorge Fernández Anaya fue uno de los tres agentes cominterianos que participó activamente en la formación del Partido Comunista de El Salvador en 1930; sin embargo, ya tenía un buen recorrido por Centroamérica. Su vida militante inició en 1923, cuando ingreso a la Federación de Jóvenes Comunistas de México (FJCM), donde se convirtió en Secretario General cinco años después. Visitó varias veces Centroamérica entre 1928 y 1929, a través de las organizaciones juveniles y sindicales comunistas, junto a otros militantes como el cubano Julio Antonio Mella. En 1929, llegó ser el Secretario del Buró del Caribe (BC) de la Internacional Juvenil Comunista (ICJ) (Jeifets y Jeifets, 2017, p. 223).

Una de las cualidades de Anaya en su paso por El Salvador, es su origen indígena, que le facilitó su desplazamiento en las zonas rurales sin ser notado (Ching, 1998, p. 214). Su trabajo en este país entre 1929 y 1930 se concentró en ganar delegados para una facción pro-comunista a lo interno de la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS), con el fin de tomar control de esta institución en el VI Congreso de febrero de 1930 (Ching, 1998, p. 215). Un mes después del triunfo de la facción, se funda el Partido Comunista del El Salvador, el cual estaba integrado por al menos 100 militantes (Ching, 1998, p. 216). Según un reporte de actividades del Secretariado del Socorro Rojo Internacional (SRI) de marzo de 1931, el trabajo de Anaya y otros dos agentes, Montero y Hurwitz, fue fundamental para la formación de secciones de esta institución. El reporte indica que “los mejores resultados se obtuvieron en los países que fueron visitados por los representantes del S.d.C (los camaradas J.F.Anaya, Montero, Hurwitz) y sobre todo en El Salvador y Honduras” (Comintern (F500.Opis1.D05), 1931).⁷ Estos tres agentes circularon por la región con la tarea de crear secciones para las organizaciones de jóvenes comunistas (FJC), unir a los sindicatos locales y las centrales sindicales con la internacional (SRI), o bien, impulsar a las instituciones de carácter abierto como la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA).

El 9 de abril de 1931, mientras estaba en Guatemala, Anaya envía un informe al Buró sobre la situación general de los PC's en Centroamérica; su reporte se centra en Guatemala y El Salvador, pero realiza algunas reflexiones sobre la región. Como ya ha estudiado a profundidad Ching, en el informe se da cuenta de cómo Anaya y el peruano Hurwitz, trabajaron dentro de la organización sindical FRTS con el fin de reclutar a los mejores elementos para la conformación del partido; es decir, practicaron lo que se conoce como “entrismo”, algo muy común en los grupos trotskistas actuales (ingresar a organizaciones abiertas con solo el fin del reclutamiento). Según Anaya, fue necesario realizar esta tarea, por la inexistencia de cualquier organización revolucionaria. Fue a través de los jóvenes, a los que reclutaron y quienes “recibieron cursos en actividad sindical y en el ABC del Comunismo” la manera en la cual lograron introducirse en dicha organización, para llevar a cabo una lucha contra el “oportunismo, reformismo y los traidores” (Buró del Caribe: Actas e Informes, 9 de abril de 1931, p. 1).⁸ Luego de tomar control de la FRTS, por medio de estos militantes, entrenados por Anaya y cía., se inició un proceso de purgas internas; pues el agente catalogaba como “traidores” a algunos de los miembros. Luego de conformarse el Partido Comunista y la Liga Jóvenes Comunistas (LJC), se llevó a cabo la campaña de reclutamiento, que tuvo como lema una “lucha contra el oportunismo”. El agente insiste en la importancia de la LJC para sus tareas de reclutamiento (Buró del Caribe: Actas e Informes, 9 de abril de 1931, p. 2).

Con respecto a Guatemala, Anaya afirma que el Partido Comunista de Guatemala (PCG) fue siempre “una organización donde los artesanos predominaron” y donde existían “constantemente, pugnas personales entre Cumes, Del Pinal, Soto y Toledo, [que liquidaron] (...) la organización [el PCG] y los destruyó [a los militantes]” (Buró del Caribe: Actas e Informes, 9 de abril de 1931, p. 4). Este es el escenario previo, es decir, su lectura del PCG en la década de 1920. Para su llegada, el partido se reorganizaba debido a su autodestrucción y a la represión estatal. El trabajo inició, igual, a través de “cursos en trabajo sindical y en el ABC del comu-

7 Traducción propia. Original: “les meilleurs résultats furent atteints dans les pays qui ont été visités par les représentants du S.d.C. (les camarades J.F. Anaya, Montero, Hurwitz) et surtout au El Salvador et au Honduras.” “Raport sur L’activité du secretariat du SRI du Caribe”, Comintern (F500.Opis1.D05), 7 de marzo de 1931. <https://archivorebelde.org/pages/48362>

8 Todas las traducciones de este documento son propias. Buró del Caribe: Actas e Informes, 9 de abril de 1931, p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/48369>

nismo” donde se formaron siete militantes, y se organizaron comités en dos panaderías, en una fábrica de cemento llamada Pedrara y en un plantación de árboles de ciprés (Buró del Caribe: Actas e Informes, 9 de abril de 1931, p. 4). A partir de los 7 militantes que se formaron a finales de 1930, según Anaya, se logró un reclutamiento de al menos setecientos, a través de los comités y la agitación de los grupos sindicales. Sin embargo no se pudo consolidar la LJC en este país debido a la represión. Anaya menciona que , “todo el trabajo realizado hasta ahora es ilegal, ya que la persecución no es solo feroz, sino también porque los principales líderes son inmediatamente deportados.” Para el caso guatemalteco los “traidores” son los anarquistas y los “elementos amarillos” (Buró del Caribe: Actas e Informes, 9 de abril de 1931, p. 5). Su análisis general para estos dos países es desalentador:

En Guatemala, como en El Salvador, grandes eventos nos suceden, y la capacidad política de los camaradas es muy pequeña y débil. Por eso, es necesario enviar a Guatemala y El Salvador camaradas que pueda pasar como nacionales y llevar a cabo un trabajo de liderazgo eficiente en toda las organizaciones (Buró del Caribe: Actas e Informes, 9 de abril de 1931, p. 5).

En las últimas tres páginas del informe realiza una crítica interna junto a una serie de recomendaciones. La crítica va hacia los camaradas que lo precedieron. Según él, fueron “delegados turistas”, el único nombre que menciona es el de Ricardo Martínez: un venezolano exiliado por la dictadura de Juan Vicente Gómez, quien salió de su país hacia Nueva York en 1916, donde trabajó como obrero. Desde 1923, militó en el Partido Comunista de los EEUU; tuvo cargos importantes en el Profintern y otras organizaciones del Comintern. Pasó por Centroamérica en 1930 como representante del Profintern con el fin de organizar delegados para el V Congreso, y dar clases en la “escuela marxista de El Salvador” (Jeifets y Jeifets, 2017, p. 435–36). Anaya indica que en viajes como los de Martínez, se gastó mucho dinero, y que no tuvieron ningún beneficio concreto al movimiento revolucionario; llega, inclusive, a cuestionar los informes redactados por el venezolano. Critica, además, las pocas acciones del subcomité de la CSLA, y el funcionamiento irregular del departamento colonial de Partido Comunista de los EEUU, quien había prometido enviar periódicos y revistas, pero su envío fue irregular. También critica la lectura del Comintern hacia la región, y dice que:

...los órganos internacionales han subestimado la importancia que tiene Centro América como un factor determinante en la próxima guerra contra la patria, la URSS, ya que, no debe de olvidarse que los canales de Panamá y Nicaragua están en América Central y hasta ahora, ese hecho no se le ha dado una importancia seria (Buró del Caribe: Actas e Informes, 9 de abril de 1931, p. 6).

Las críticas parecen indicar que, para abril de 1931, las relaciones con el Comintern eran débiles en Centroamérica. Existían redes, a través de alguna de sus instituciones transnacionales, como la Sindical Roja o la Liga Antiimperialista, pero con enlaces débiles. En fin, no había una organización con lazos orgánicos que permitiera acciones coordinadas en la región. En la siguiente sección, se analizará el caso de Costa Rica, donde convergieron, por un lado, instituciones cominterianas como latinoamericanas: por vía Comintern, La Liga Antiimperialista y el Profintern, y, desde el Sur, por el Aprismo fundado por Víctor Haya de la Torre.

Pero antes, es importante hacer mención de las recomendaciones de Anaya, ya que fueron de orden organizativo. Consideraba la necesidad de crear un Secretariado del Caribe, utilizando a los mejores militantes de cada país, para que trabajaran juntos y cuya actividad fuese la coordinación de acciones en la región; sus delegados, luego de determinado periodo, serían reemplazados por otros de sus mismos países, es decir, con una rotación (Buró del Caribe: Actas e Informes, 9 de abril de 1931, p. 6). También pensaba que la idea de un Partido Comunista Centroamericano era inviable,

...por una razón fundamental: uno, porque nos confunde con la pequeña burguesía liberal Centro-americana y segundo, porque estimulará el filoso provincialismo que existe en estos países; tres, porque necesitamos, no un Partido para Centro América, sino, un Secretariado del Comintern para el Caribe; cuatro, porque se caería en el chauvinismo o cooperativismo, ya que los camaradas en Centro América no son capaces de liderar su propio movimiento nacional (Buró del Caribe: Actas e Informes, 9 de abril de 1931, p. 7).

El informe de Anaya permite exponer algunos elementos ideológicos centrales del estalinismo de finales y principios de la década de 1930. Primero, el ambiente general de las tesis del Tercer Periodo de *clase contra clase*. Hay un ataque frontal en las organizaciones obreras con un mínimo ligamen a la socialdemocracia o con acciones políticas moderadas. Se atacan a los adversarios como “traidores, reformistas y oportunistas”, pero la idea que reina es la de traición. También la práctica del *entrismo*. Se penetra en las organizaciones obreras para, desde ahí, reclutar a los elementos más radicales. Sin embargo, se afirma, reiteradamente, que esto solo fue posible por medio de cuadros jóvenes que ellos mismos prepararon en escuelas locales. Se habla de cursos en el “ABC del Comunismo”, y se apunta a la conformación de organizaciones juveniles como la Liga Jóvenes Comunistas (LJC). El verticalismo es otra característica, que impulsa la creación de líderes alineados que lleven a cabo un trabajo de dirección. A los locales, se les recrimina su falta de liderazgo. Es decir, siempre se piensa en el sentido de jefe “genial” que lleve a cabo la organización. Un último elemento, es el vocablo “patria” para referirse a la URSS. Con la consolidación del estalinismo, y sobre todo en el Tercer Periodo, se habla de la defensa de la URSS como si se tratase de un país donde ya está rigiendo el socialismo. Sin embargo, el informe da cuentas de la débil relación de las organizaciones satélites con el movimiento obrero local.

En El Salvador, donde había organizaciones obreras, sobre todo, ligadas a las centrales sindicales, se habla de las dificultades para utilizarlas como plataformas para movimientos organizados por ellos. Se practicó el *entrismo*: penetrar desde afuera, con elementos controlados por ellos, para luego, hacerlos girar hacia sus intereses. Estas prácticas se introdujeron nefastamente en la década de 1920, como respuesta al llamado periodo de estabilización del capitalismo. Junto al *entrismo*, las ideas sobre la Liberación Nacional, ligadas a la famosa tesis de Lenin de la *autodeterminación de las nacionales*, justificaron el apoyo a ciertos movimientos nacionalistas liderados por la pequeña burguesía radicalizada. En su versión más abierta, se crearon organizaciones, como la Liga Antiimperialista de las Américas, que buscaban realizar Frentes Únicos; pero estas entraron en crisis en el Tercer Periodo debido a la creencia de que la socialdemocracia se había convertido en la aliada del fascismo (a partir de esos años se les llamó social-fascistas), entonces, estas ya no podían servir para acciones conjuntas. Muchos achacan estas ideas del social-fascismo como una de las razones por las cuales el nazismo se consolidó a principios de la década de 1930, ya que enfrentó a la socialdemocracia y el comunismo, dividiendo el movimiento obrero, y dándole fuerza al nazismo.

La siguiente sección busca comprender el periodo previo la creación del Partido Comunista de Costa Rica, para dar cuenta de dos cosas: las consecuencias de la política de frentes únicos en alianza con los sectores intelectuales y pequeñoburgueses, y la influencia de otro movimiento que surge en los años veinte en Sudamérica: el Aprismo y a partir de esto, , darle bases explicativas al supuesto “excepcionalismo” del “comunismo a la tica”.

2.2 ANTECEDENTES A LA FORMACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

La génesis de la tesis excepcionalista del “comunismo a la tica” tiene sus raíces en la década de 1930. Desde las posiciones más moderadas como la de Cerdas o las más abiertamente mitificadoras como las de Botey y Cisneros o Merino, explican el desarrollo del “comunismo” costarricense como algo enteramente autónomo y atípico según la dinámica general de América Latina. Todo mito tiene una base de realidad: luego de la dictadura de los Tinoco, la represión estatal fue “moderna”, las detenciones siguieron la vía judicial, y la política burguesa gozó de un teatro bien afinado: las elecciones parlamentarias democráticas. El común denominar en la mistificación de la excepcionalidad costarricense es el abordaje historiográfico basado desde el análisis interno: lo que se conoce en la historiografía como “nacionalismo metodológico”. De factores “excepcionales” nacionales, autónomos, se da un desarrollo “excepcional” “a la tica”, mientras que “afuera” el mundo lleva su otra dinámica.

El trabajo de Cerdas, a pesar de tener un enfoque regional, cae en la trampa del excepcionalismo. Es un libro importante y pionero para la época en la cual fue escrito, tomando en cuenta las fuentes a las que tuvo acceso, pero reproduce muchos de los mitos sobre el impacto de la revolución rusa, y su contrarrevolución. En su libro, el capítulo que antecede al de la fundación del Partido Comunista titulado “Costa Rica: una democracia original en Centroamérica” intenta dar una explicación de la situación “excepcional” de Costa Rica, con respecto a su régimen político y económico (según la triada “tierra, capital y trabajo”), etc, y llega a la siguiente conclusión:

Es en un contexto de esta naturaleza, donde la educación constituye un factor de control social tanto o más importante que el que ejercían el instituto armado, donde se va a insertar el proceso de diferenciación social que se produce en el país desde finales del siglo pasado con la llegada de las compañías bananeras y los esfuerzos de construcción ferrocarrilera, y que plasmó, más tarde, en 1931, con la creación del Partido Comunista de Costa Rica (Cerdas Cruz, 1986, p. 311).

Por su lado Botey y Cisneros ven la formación del Partido Comunista como un resultado natural de la conjunción de una serie de factores políticos y sociales de orden nacional. Sitúa el contexto político previo a la formación del partido como una “búsqueda de una organización política independiente de los trabajadores” y como resultado del desgaste de las organizaciones ligadas al movimiento reformista costarricense. Este agotamiento se materializa en el apoyo de Volio y el Partido Reformista a los gobiernos de Cleto González Víquez y Manuel Castro Quesada. A criterios de estos autores, Volio y el Partido Reformista “no lograron desarrollar una ideología coherente sustentada en un proceso de revolución social” por lo que fueron “utilizados por la burguesía” (Botey y Cisneros, 1984, p. 222-223). Esta situación dio paso a la aparición de organizaciones como la Liga Antiimperialista de las Américas en 1927, y el Liga Cívica ligada al APRA de Víctor Haya de la Torre. Con respecto al Comintern y su influencia, afirman que no existe evidencia concreta de alguna relación establecida, solo se da razón de la presencia de personas como Rodolfo Medel Quirós o Francisco de Heredia, colombianos, que mantenían relación con instituciones del Comintern, pero concluyen que “no se ha logrado comprobar, concretamente en fuentes, ni determinar su importancia” relacionada con este ligamen (Botey y Cisneros, 1984, p. 105). Todos estos acontecimientos –en apariencia inconexos– junto a la crisis económica de finales de la década de 1920 y principios de la de 1930, que tuvo como saldo el incremento del desempleo, y además una crisis fiscal dieron como resultado la formación del Partido Comunista de Costa Rica (Botey y Cisneros, 1984, p. 115-181).

La tesis de Merino se resumen así,

...en la fundación del Partido Comunista pueden apreciarse dos grandes corrientes inspiradoras: una de raíz nacional que se identifica con las tradiciones antiimperialistas y democráticas de los sectores avanzados de la sociedad costarricense, y otra de raíz internacional, que recibió el influjo de la Revolución Rusa y la difusión en el país de la literatura marxista. El nacimiento de este partido venía a significar, en cierta forma, la acumulación de luchas sociales que maduraron las condiciones para el surgimiento de una fuerza política que buscaba la autonomía de las clases trabajadoras frente a los partidos que representaban los intereses de las clases dominantes; se producía así una ruptura en la historia política del país, en el sentido de que por primera vez aparecía un grupo político que indicaba en su programa la aspiración a romper con el orden económico y político vigente (Merino, 1995, p. VII).

De esta cita hay que resaltar el carácter dualista de su explicación; por un lado, la raíz “nacional” de carácter antiimperialista y democrática, y por otro lado, la externa, a través de la literatura marxista que se reproduce mecánicamente pero que no tiene casi ninguna incidencia local. De esta conjunción surge el Partido Comunista de Costa Rica. Sobre la postura que introduce su tesis no hay más que decir una sola cosa: es una deformación sistemática del marxismo. Según él, el concepto de democracia no se puede reducir a “un conjunto de definiciones: su naturaleza ha cambiado y continuará cambiando mientras los individuos, los grupos y las clases sigan luchando por darle diferentes contenidos” (Merino, 1995, p. XI). Con esta simple y pragmática definición, se puede adaptar a todas las condiciones históricas, echar por la borda toda la experiencia de la Comuna de París –que hizo decir a Marx en 1871 que era el “heraldo glorioso de una nueva sociedad”– y los Consejos Obreros en Rusia de 1905 y 1917 (Marx, 2001). Su tesis tiene un fin concreto: resaltar los aportes del Partido Comunista de Costa Rica en el desarrollo del sistema democrático costarricense, que tuvo como resultado, la incorporación de “sectores de las clases trabajadoras a las prácticas políticas democráticas”. Esto mediante la participación política de algunos de sus “jefes” en el aparato político de la burguesía; es decir, contribuyendo a la mistificación de la democracia burguesa al establecer que el poder político radica en la delegación de funciones a los *especialistas en política*. En este punto es cuando se manifiesta el estalinismo solapado de Merino: el culto exacerbado a la personalidad de los jefes. Según él, “la personalidad de los jefes” tiene un “peso crucial”. Manuel Mora era un líder “dotado de un talento especial” (Merino, 1995, p. 9), “su personalidad ya ejercía una atracción carismática entre sus compañeros”, “el joven Mora no solo iba a confirmar sus brillantes dotes”, etc. El partido le pertenece: “la implantación de su partido en la conciencia nacional”⁹ (Merino, 1995, p. 9-10), dice Merino, luego de hablar de las cualidades “excepcionales” del líder. Este culto al caudillo es uno de los aspectos que han sobrevivido, junto a la mistificación de la democracia, como herencia del estalinismo “a la tica” que se forma en la década de 1930.

El problema del excepcionalismo del “comunismo a la tica”, no son los argumentos que intentan explicar los factores estructurales de la formación política de las burguesías cafetaleras o el sistema económico costarricense que lo distinguen de las demás nacionales centroamericanas, o los eventos políticos previos a su formación, sobre todo, con respecto a los niveles de represión diferenciados, si se compara con países como Nicaragua o Guatemala que vivían regímenes autoritarios. El desarrollo costarricense es evidentemente más pacífico y todos estos argumentos fungen como un camino natural e inevitable que da como resultado un tipo de comunismo autónomo y autóctono. La explicación es nacional centrada, se enfatiza en estos factores internos y se minimiza el peso ideológico de los eventos globales. Además, su abordaje tiende a ser etapista: los antecedentes se manifiestan como eventos inconexos, el partido se expone como resultado necesario de etapas previas; por ejemplo, en Merino y Botey-Cisneros el

9 Resaltado propio.

partido aparece como consecuencia necesaria de un agotamiento del reformismo en el contexto de una crisis económica, la influencia externa, es inexistente o tiene un peso mínimo.

La liga antiimperialista o el APRA no aparecieron en una especie de generación espontánea, fueron proyectos transnacionales: el primero impulsado por el Comintern, el segundo por un movimiento latinoamericanista de origen peruano que tuvo conflictos con el primero; el nivel de apropiación es distinto en ambos casos, con consecuencias muy particulares. Las siguientes secciones buscan establecer estos ligámenes transnacionales, para dimensionar el peso que tuvieron estas organizaciones en la génesis del Partido Comunista de Costa Rica; además, para establecer algunos elementos que heredan de los primeros, sobre todo, lo que los une: el antiimperialismo y el nacionalismo. Asimismo, contribuir a desmitificar a la aparente “excepcionalidad” del “comunismo a la tica”, demostrar que su accionar solo puede ser explicable dando razón de los niveles de apropiación de lo global, de la forma en cómo se articuló el movimiento político transnacional previo en Costa Rica, que tiene como bases ideológicas un antiimperialismo “antiyankee”, y un fuerte nacionalismo en el cual el Estado adquiere un protagonismo importante en la administración de ciertos sectores de la economía nacional (una tendencia general al Capitalismo de Estado).

2.2.1. LA LIGA ANTIIMPERIALISTA DE LAS AMÉRICAS (1926-1927)

La Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) surge en un periodo político especial: se había perdido la Revolución Alemana de manera definitiva en 1924, y con ella, toda la esperanza en una Revolución Mundial. Esto tuvo graves consecuencias a lo interno del Comintern y el Partido Bolchevique. Junto a la derrota definitiva de la Revolución Mundial, se desarrolla el debate sobre el “legado” del leninismo –luego de la muerte de Lenin en 1924– a lo interno del Partido Bolchevique. Por un lado, las posiciones de Trotsky que defendían la idea Revolución Permanente, y por otro, las de Stalin, las del *socialismo en un solo país*. Como se ha expuesto previamente, el estalinismo se consolida de manera definitiva hasta después de 1928, y de esa forma, penetra de manera más contundente en el Comintern. Sin embargo, las tesis de la *estabilización del capitalismo*, como se llama luego a la época que se abre con la derrota en Alemania, provocan que las instituciones comunistas giren su mirada hacia los países periféricos. Desde los países llamados “coloniales” se pueden desestabilizar los centrales, y con ellos, reactivar la revolución en las metrópolis del capitalismo.

La LADLA fue fundada entre finales de 1924 y principios de 1925 en México. Para ese entonces, el Partido Comunista de México (PCM) contaba con solo 200 militantes. El Comintern mandó al Partido Comunista de Estados Unidos orientar a la naciente organización transnacional, donde resulta la actividad de Jack Johnstone, que llegó, enviado por el Workers Party (WP) a México a finales de 1924 y quien propuso que WP tenía que financiar la actividad de la LADLA durante los primeros años (Kersffeld, 2012, p. 48-51).

En Centroamérica la LADLA tuvo una actividad importante entre 1926 y 1928. Su actividad fue efímera en la mayoría de los casos a causa de la represión estatal y la poca adaptación a las condiciones locales. Como analiza Kersffeld, para el caso panameño, este aparece como consecuencia de la intervención norteamericana luego que estallara en febrero de 1925 un conflicto relacionado con aumento de los precios de arrendamiento. En ese contexto se intentó crear una sección de la LADLA, pero resultó infructuosa. En el Salvador, se formaron dos secciones de manera paralela entre 1925 y 1926: una ligada a Agustín F. Martí, con base obrera, y otra de

carácter intelectual, integrada por sectores medios y burgueses, donde resalta la actividad del periodista Miguel Pinto. Esta segunda desapareció dejando solo el grupo de Martí. El autor sostiene que se pudo haber creado una sección en Honduras en 1925, por la llegada del militante comunista estadounidense Russell Backweel. En Guatemala, se crea una primera célula de la LADLA en 1926, por la emigración forzosa del peruano Nicolás Terreros y del cubano Julio Antonio Mella, pero la represión estatal la borró rápidamente del mapa. Kersffeld no dice nada de la sección de Costa Rica (Kersffeld, 2012, p. 88-93).

La LADLA se funda en Costa Rica el 18 de diciembre de 1926 en el salón de actos públicos de la Colegio Superior de Señoritas. El acta inaugural, denuncia al imperialismo norteamericano de “tendencia capitalista monopolizante”, además, la intervención norteamericana en Puerto Rico, Santo Domingo, Nicaragua, Haití, Cuba y Panamá, y ataca los tratados y pactos firmados con las nacionales, que, según esta declaración, “han servido solamente para mejorar una profesión geométrica de las condiciones de Wall Street, y para suprimir la libertad de autodeterminación que las nacionalidades del Sur han menester, y a la cual tienen derecho por todos conceptos.” La respuesta al imperialismo es la liberación nacional de los monopolios extranjeros, solo a través de la unión de las naciones latinoamericanas, porque “la acción aislada de una sola nación, es de resultados punto menos que nulos [sic]”. El acta inaugural finaliza con la consigna siguiente: “Estudiantes, proletariados, intelectuales, productores: Uníos contra el imperialismo yanqui. Formad el frente único antiimperialista. Luchad por la libertad de los pueblos oprimidos” (Diario de Costa Rica, 21 de diciembre 1926, p. 5). La carta es firmada por treinta y cinco personas¹⁰, de las cuales Marco A. Zumbado, Luis M. Arévalo, Fausto Peraza Escalante, Manuel Marín Quirós, Rafael Baldares, Alberto Cortés y Fernando C. García componen el Comité Directivo.

La actividad de la LADLA en Costa Rica, al igual que los demás países centroamericanos, también fue efímera. Sus acciones se concentraron todas en enero de 1927, es decir, su total vida fue de casi dos meses. El 13 de enero de 1927 se dio una reunión del consejo directo donde se organizaron sus primeras acciones. Ese día se coordina un movimiento de protesta contra la intervención norteamericana en Nicaragua, realizando “una visita de todos los centroamericanos residentes aquí, al Cementerio General, donde se depositará una ofrenda floral en la tumba del apóstol de la integridad con centroamericana, el ex-Presidente don Juan Rafael Mora” (La Tribuna, 13 de enero 1927, p. 3). En otra acción se planeó enviar un saludo al senador estadounidense Borah por su aporte a la defensa de la soberanía de Nicaragua en el congreso norteamericano; además, se acordó enviar una nota a la Oficina Panamericana en Estados Unidos “para que defina su actitud contraria a la política del Departamento de Estado”. Tres días después de esta declaración, se convoca a realizar otra manifestación, esta vez en el parque Morazán, donde se anuncian discursos por parte de Aniceto Montero –un izquierdista al que se le atribuye la llegada de literatura marxista a Costa Rica–, el diputado Julio Padilla y el obrero Gerardo Matamoros (La Tribuna, 16 de enero 1927, p. 4). En ese mismo comunicado se habla que hubo una reorganización de la prensa (La Tribuna, 16 de enero 1927, p. 13). El 20 de enero del mismo año, es decir, cuatro días después, los reclamos de la LADLA de Costa

10 Marco A. Zumbado, Moisés Castro I. Morales, Fausto Peraza E., Luis M. Arévalo, Fernando García, Gonzalo Montero Berry, Candelario Granados, Fernando Hernández, Enrique Rodríguez, José Joaquín Alazar, Juan R. Pérez, Isidro Bonilla, Juan R. Loría, Paulino Tapía F., Carlos Marín Alvarado, Eliseo Castillo Z., Francisco Perezca C., Gilberto Bonilla P., Angel Clodio Reyes, Mercedes Duarte Alvarado, Otoniel Fonseca Z., Alberto Cortés S., Carlos Alfaro Durán, Carlos Monge Sáenz, Manuel Marín Quirós, Julio Padilla, Carlos Alfonso Durán, H. V. Herrera, Víctor S. Salazar, Manuel Morais R., J. Padilla, Daniel Mendoza C., Juan F. Escobar, Jerónimo Campos y Fernando C. García.

Rica llegan al parlamento. En una reunión extraordinaria de la sección, se propone postergar la discusión sobre los contratos bananeros como protesta contra la intervención norteamericana en Nicaragua, y se aclara que:

como el propósito de la Liga Anti Imperialista no es simplemente hacer oposición a los contratos bananeros puesto que ellos están en manos de leales costarricenses que no traicionarían jamás los intereses de la patria, sino pedir que se eleve una protesta por la política absurda del secretario de Estado señor Kellog, dejamos al libre albedrío de la respetable Representación Nacional cualquier otra forma que juzgue más conveniente y que esté siempre acorde con los altos fines de nuestra petición (La Tribuna, 20 de enero 1927, p. 4).

Lo sorprende de esta declaración, no es el sentido abiertamente conciliador con el régimen parlamentario, sino que sus demandas fueron recibidas positivamente por diputados como León Cortés, que luego apoyaría el movimiento falangista y por Franco años después, que llegaría a ser presidente de la República en ese contexto convulso en España. Cortés aprovechó el espacio para denunciar al gobierno por no exigir a la compañía bananera acciones a favor de las víctimas de la tragedia ferroviaria sobre el río Virilla que sucedió el 14 de marzo del año anterior, incidente donde murieron 248 personas. La última acción registrada en la prensa de la LADLA data del 23 del mismo mes. Es otra manifestación contra la intervención norteamericana: la nota periodística informa de la repartición de un volante que llamaba

...a todos los hombres libres del país, de todas las clases sociales, de todos los colores políticos, de todas las razas humanas para que concurran con todo entusiasmo al meeting de protesta contra el odioso imperialismo yanqui, cristalizado en la intervención armada que está sufriendo la República de Nicaragua (La Tribuna, 23 de enero 1927, p. 6).

Luego de esta actividad, solo aparece otra nota el 4 de marzo de 1927 donde se indica la “definitiva instalación” de la sección costarricense de la LADLA; sin embargo, luego de dicho anuncio, la sección de la LADLA deja de figurar en la prensa, lo que indica que se disolvió (La Tribuna, 4 de marzo 1927, p. 2).

No está claro a través de qué vía llegó a crearse la sección costarricense de la LADLA. Según indica Kersffeld, el congreso de la Confederación Obrera Panamericana del Trabajo (COPA) sirvió para establecer contactos en Centroamérica para lanzar la LADLA y resaltar la llegada de un delegado nicaragüense. En Costa Rica salen publicadas varias noticias con respecto a esta conferencia en 1926 (Diario de Costa Rica, 22 de abril 1926, p. 10) y 1927 (La Tribuna, 7 de agosto 1927, p. 12) pero se desconoce si hubo asistentes costarricenses –las notas solo mencionan a los delegados de México, Perú, Venezuela, Nicaragua y Perú–, lo que parece indicar que pudo haber sido a través de este congreso, pero no hay evidencia. En el congreso de COPA de 1927 hubo actos violentos y enfrentamientos entre los delegados hispano-americanos contra el presidente de la conferencia; el motivo: la intervención militar en Nicaragua (La Tribuna, 7 de agosto 1927, p. 12).

Otra vía pudo ser a través de las relaciones en la Universidad Popular costarricense y el Partido Socialista de Colombia. En 1927, se invitó a su Secretario General, Francisco de Heredia, a dar unas conferencias en la Universidad Popular. El Partido Socialista mantenía una estrecha relación con el Comintern. Murió el 22 de julio de 1927 en un incendio en el Hotel Francés donde se hospedaba. Según la nota, el incendio había iniciado en una joyería adjunta, la Joyería Huguenin; algunos jóvenes que estaban cerca intentaron entrar al lugar del incendio para apaciguar el fuego, pero relatan que “el policía de línea se opuso a ello, indicándoles que, por tratarse de un comercio de joyas, él se oponía al procedimiento, al necesario se hacía revólver en mano (...) acaso de haber operado, ellos hubieran salvado la

situación” (La Tribuna, 23 de julio 1927, p. 4). Al menos el periodista que redactó la noticia, afirma que la policía procedió con negligencia. Este evento merece mayor investigación ya que los hechos son poco claros, y podrían tener una explicación política.

¿Cómo explicar que una sección del LADLA, apoyada por el Comintern, que busca impulsar la Revolución Mundial, sea abiertamente nacionalista al punto de organizar movilizaciones para llevar flores a los procederes de la “patria”, califique de “respetable” al parlamento burgués, tenga en sus filas diputados de la burguesía, y llame a todos los “hombres libres del país, de todas clases sociales, de todas las clases sociales”, etc., a participar de un mitín? Esta “táctica” resultó claramente un total fracaso para el caso costarricense, y tal y como analizó Kersffeld, sucedió de manera similar para el caso salvadoreño, hasta que se impuso la línea de Martí. La LADLA forma parte de la estrategia del Comintern, en el periodo de “estabilización del capitalismo”, para, precisamente, desestabilizar al imperialismo norteamericano, mediante la formación de Frentes Unidos en las colonias que buscaban, por un lado, impulsar los movimientos de “Liberación Nacional” de la mano de sectores campesinos bajo la fórmula de la “autodeterminación de las naciones”, contra la intervención imperialista norteamericana. Esta táctica de los frentes únicos anti-imperialistas fue primeramente aplicada en China cuando se dio apoyo al movimiento nacionalista burgués antiimperialista del Kuomintang. Según esta estrategia, luego que la revolución democrática antiimperialista triunfara, y las barreras “feudales” fueran removidas, la transformación socialista con clara línea de clase, tendría el camino servido: esta sería realizada por el Partido Comunista chino en una segunda etapa (McDermott y Agnew, 1996, p. 163-66). En una reunión plenaria del Comintern celebrada el 30 de noviembre de 1926, Stalin defiende esta tesis al afirmar que la pequeña burguesía china era antiimperialista, y que la lucha de la liberación de los pueblos oprimidos hacía parte de la revolución mundial (Collotti Pischel y Robertazzi, 1968, p. 226). Esta táctica de los Frentes Únicos, según el análisis que hace Zinóviev en el V Congreso de la Internacional, es aplicable solo en donde la clase obrera es débil, y se debe de combinar entre un Frente Único desde arriba, y otro, desde abajo. Por tanto, se adapta a los países coloniales donde el proletariado sea débil (Arico, 1975, p. 69-72), pero no en donde la clase obrera tenga tradición. Estos errores del Comintern de emplear mecánicamente las tácticas hacia los países coloniales, ya había sido criticaba en un informe de Manabendra Nath Roy –uno de los fundadores del Partido Comunista Mexicano, primer Partido Comunista de América Latina– sobre la situación colonial presentado en el V Congreso de la III Internacional. En este informe critica que:

...la cuestión colonia no ha sido suficientemente analiza por la Internacional; muy frecuentemente se generaliza sin saber la situación real de los países en cuestión. El problema de alianzas con el movimiento de liberación colonial demanda que se lleve a cabo un análisis sobre las situaciones concretas y particulares. El error más grave consiste en aplicar tesis sobre la cuestión colonial y nacional de manera mecánica, ya que, un movimiento que podía en 1920 ser aliado del proletariado, en 1924 puede fácilmente no serlo (Collotti Pischel y Robertazzi, 1968, p. 134).¹¹

La vida efímera de la sección costarricense de la LADLA servirá de plataforma para crear la organización abiertamente nacionalista llamada la “Liga Cívica”, que, también, tenía en sus filas miembros de la pequeña burguesía intelectual, obreros y diputados del parlamento costarricense. Esta organización se constituyó un 25 de julio de 1928, en casa del doctor Moreno Cañas (La Tribuna, 26 de junio 1928, p. 1). Quizás sea este el primer evento político donde participa el carismático doctor. De los que integraron el grupo inicial, resaltan los nombres de Ricardo Fournier, Enrique Ortíz, Luis Demetrio Tinoco, Carlos Collado y el obrero Fausto Perez. En

11 Traducción propia

una segunda reunión se discutió sobre la necesidad de la nacionalización del monopolio de las Empresas Eléctricas, y se criticó la participación de Ricardo Jiménez Oreamuno como accionista de la Empresa de Luz de Cartago (Diario de Costa Rica, 26 de junio 1928, p. 4). La actividad de la Liga Cívica se concentró entre los años de 1928 y 1929 y su agenda política había dejado de lado cualquier reivindicación de unión centroamericana, cualquier discurso que buscara la confrontación directa con los EEUU, o que acusara las acciones militares de Norteamérica, que era la base principal de la LADLA. Comparten los postulados básicos de las tesis sobre la autodeterminación el centro de la política de la LADLA, el ataque a los emporios norteamericanos a través la lucha contra los monopolios, la idea de la nacionalización, etc. A pesar de que sus fundadores son distintos, se puede trazar una continuidad ideológica entre la primera y la segunda organización. Solo uno de ellos aparece en ambas organizaciones: el obrero Fausto Peraza Escalante.

2.2.2 LA TRAYECTORIA POLÍTICA DEL OBRERO FAUSTO PERAZA ESCALANTE (1926-1931)

La vida política de este obrero inicia en 1926, cuando participa en la fundación de la LADLA. Formó parte, como se expuso arriba, del Comité Ejecutivo fundacional y participó diligentemente en todas las actividades de la efímera vida de la sección durante 1927. Ese mismo año él aparece, además, como miembro activo del Comité Socialista “Sacco y Vanzetti”, que se formó en septiembre, a raíz de la polémica pena de muerte dictaminada por el gobierno norteamericano a los dos anarquistas italianos a quienes se les acusó de llevar a cabo un robo a mano armada en 1920, en el que murieron dos personas. El comité planeó una compleja procesión, donde se llevaron pabellones y fotos de los anarquistas (La Tribuna, 4 de setiembre 1927, p. 4). La procesión sucedió un 6 de setiembre de 1927. En las fotos del diario La Tribuna, se logra ver una asistencia numerosa en el acto (La Tribuna, 6 de setiembre 1927, p. 5). Días después, el mismo comité planea levantar un monumento a los anarquistas. Para ello organiza actividades para recolectar fondos (La Tribuna, 14 de setiembre 1927, p. 3).

La actividad de Peraza vuelve a ser noticia casi un año después, el 7 de diciembre de 1928 a causa de la muerte de Omar Dengo. Se formó un comité encargado de realizar una serie de actividades en homenaje a su muerte, como “merecida compensación por los esfuerzos del insigne apóstol, en beneficio de los obreros.” La lista de integrantes de este comité es grande: resalta la presencia de Carmen Lyra, Joaquín García Monge, Ricardo Fournier, Eduardo Garnier y Manuel Rodríguez. Fausto se presenta en la lista de vocales (Diario de Costa Rica, 7 de diciembre 1928, p. 3). Su nombre vuelve a aparecer en los diarios un 28 de mayo de 1930¹², esta vez, en la lista detenidos de la policía: el día anterior la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros convocó a una Asamblea en su local, luego de la misma, hubo una manifestación cerca del Parque Central donde la policía realizó disparos (Diario de Costa Rica, 29 de mayo 1930, p. 1). Existen divergencias, como es común, entre la versión de la policía y la de los manifestantes. Según las fuerzas policiales, las detonaciones se dieron como respuesta a “unos disparos [previos] de un automóvil contra el coronel Brealey” (Diario de Costa Rica, 28 de mayo 1930, p. 1). Lo que es claro, es el tono incendiario de la invitación de la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros:

Invitación a los obreros de todos los oficios, a los jornaleros y trabajadores de toda condición, a los sin trabajo, a los inquilinos, a todas las agrupaciones socialistas de carácter revolucionario, y en general, a todo proletario que con conciencia de la fuerza y derechos de su clase tenga inquietudes por resolver la desven-

12 Diario de Costa Rica, 29-5-1930, p. 1. <https://prensacr.info/data/5d806afa0ddacf6162df0076>

tajosa situación en que nos ha colocado la voracidad capitalista, se les invita a que concurran a la asamblea general de todos los trabajadores, que se efectuará en el local de la Sociedad de Ebanistas y Anexos, 25 vs al O. de la esquina noroeste del Teatro Moderno, el martes 27 de mayo de 1930, a las 7 p.m. Todo trabajador consciente debe llegar. Su presencia en esta reunión ha de servir para constatar la fuerza con que cuentan las clases pobres para exigir la resolución inmediata de problemas que afectan DIRECTAMENTE.

Si le afecta a Ud. la crisis, VENGA cualquiera que sea su condición (Diario de Costa Rica, 28 de mayo 1930, p. 1).

Al menos, en estas noticias, no hay ninguna conexión con el grupo de estudiantes de derecho que formaría al Partido Comunista de Costa Rica, pero existen elementos comunes: el nivel de convocatoria que tuvo en los trabajadores desempleados. La crisis económica ya se hacía sentir, manifestándose con mayor fuerza en las zonas urbanas donde grupos se reunían y discutían sus problemas. Pereza Escalante es un buen ejemplo de aquellos obreros que iniciaron su politización antes y después de la crisis económica. En menos de un año del incidente con la policía, Pereza ingresa a las filas del PCCR y es muy probable que haya sido parte de los primeros integrantes. Sin embargo, su paso va a ser efímero: es expulsado del partido en julio de 1931, es decir, casi un mes después de su fundación (6 de junio de 1931) (Botey Sobrado y Cisneros Castro, 1981, p.190). La nota de la expulsión dice lo siguiente:

Campo ajeno

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica, después de considerar detenidamente varias actuaciones oportunistas del compañero Fausto Pereza Escalante, reveladora de la completa desorientación ideológica y moral del mismo.

ACUERDA:

Expulsar a Fausto Peraza Escalante del Partido Comunista, y declararlo: traidor al Partido y traidor a la clase trabajadora. Publíquese esta sentencia en la prensa obrera internacional.

El Comité Ejecutivo (La Tribuna, 18 de julio 1931, p. 8).

La expulsión llegó a los odios del departamento de Estado de los EEUU. En un cable enviado al Secretario de Estado, se anuncia la publicación de la primera edición de Trabajo, donde sale en primera plana la noticia. Al parecer ya le habían seguido el rastro, al final de la carta se dice que,

Pereza es el individuo referido a mi despacho No.175 del 17 septiembre de 1930, que es protegido de Carlos Thomson, el secretario residente en San José de los Amigos de la Reconciliación, fue a los Estados Unidos hace un año para entrar al Colegio de Brookwood, Katonah en Nueva York (Departamento de Estado de los EEUU, Carta al Secretario de Estado, 7 de agosto 1931, p. 3).

Estuvo casi un año en los EEUU, partió algunos días después de salir de prisión. Las razones por las que volvió a Costa Rica se detallan en otra carta de agosto de 1931. El embajador de los EEUU de Costa Rica, Charles C. Eberhardt, informa al Secretario de Estado, que tuvo una entrevista con Thomson, donde le explicó las razones del paso fugaz por Norteamérica del obrero. En su carta dice que Peraza,

...absorbió mucho más las enseñanzas radicales y las tendencias generalmente atribuidas a los bolcheviques que las ideas y políticas más conservadoras de los mejores elementos del movimiento obrero de los Estados Unidos. (...) La Liga de Reconciliación (...) quedó muy decepcionada con los resultados de su estadía entre ellos.

El joven parece haber regresado con una idea muy exagerada de su propia importancia y las indicaciones son que ni el movimiento obrero local ni el llamado grupo comunista en Costa Rica se preocupan por tener algo que ver con él (Departamento de Estado de los EEUU, 26 de agosto 1931).¹³

Peraza fue enviado a los EEUU con el fin de llevar algún tipo de capacitación para servir a la Liga de Reconciliación; pero al parecer, tuvo contacto con algún otro grupo del que recibió más influencia ideológica. La labor de Thomson, a pesar de tener la “mala” experiencia con Peraza, prosiguió. En un anuncio del 31 de marzo de 1932, publicado en el diario La Tribuna, realiza un llamamiento a las personas para realizar un examen de inglés y así, poder llevar cursos universitarios en los EEUU (La Tribuna, 31 de marzo 1932, p. 3).¹⁴

Si seguimos con cuidado su actividad política, esta inicia con la LADLA. Luego de su desaparición, se une al grupo de la Liga Cívica, participa activamente en las actividades del movimiento obrero, como el Comité Socialista “Sacco y Vanzetti” o el creado para rendir homenaje a Omar Dengo, es detenido en un mitín convocado por la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros, es enviado por Thomson a los EEUU, donde recibe algún tipo de capacitación, vuelve a Costa Rica y se une a las filas del PCCR. Pese a que no se ha encontrado evidencia que de razón de las causas de su expulsión, esta podría estar ligada a la relación con Thomson y la Liga de Reconciliación (conocida en inglés como “Fellowship of Reconciliation”) que tiene una importante actividad en el año de 1931, como se verá en el siguiente apartado. Esta organización transnacional, cuyo secretario para iberoamericana es Carlos Thomson, se afincó en Costa Rica entre 1930 y 1932.

A pesar de los orígenes tan diversos, y las fuerzas que sostenían estas asociaciones y comités, la mayoría comparte una serie de elementos comunes ligados al nacionalismo y el antiimperialismo. Sus diferencias radican en el apoyo externo o su nivel de apropiación de reivindicaciones de carácter supranacional. Por ejemplo, las luchas que impulsa la LADLA y la Liga Cívica hacia adentro, es decir, para Costa Rica, son casi las mismas; empero, el contenido reivindicativo hacia lo externo, sobre todo la política de la primera organización sobre el canal de Panamá, desaparece en la Liga Cívica, no importando que las reivindicaciones nacionales quedaran. Por eso para Peraza, fue “natural” pasar de una organización a la otra: el carácter interclasista de dichas organizaciones permite este tránsito. Pero, ¿por qué la pertenencia a la Liga de Reconciliación pudo haber sido vista como una traición a los ojos de los comunistas? Para comprender esto, es necesario detenerse en la actividad de dicha organización transnacional en Costa Rica.

2.2.3 LA LIGA DE RECONCILIACIÓN (1930-1932)

La Fellowship of Reconciliation –conocida en español como la Liga de la Reconciliación– fue una organización religiosa-pacifista transnacional que se fundó en 1915 como protesta hacia la entrada de los EEUU en la Primera Guerra Mundial. Su presencia es más fuerte en los países

13 Traducción propia, original: “imbibed much more of the radical teachings and tendency usually ascribed to the Bolsheviki than the more conservative ideas and policies of the better laboring element of the United States. (...) The Fellowship of Reconciliation (...) were much disappointed in the results of his stay among them. The young man appears to have returned with a greatly exaggerated idea of his own importance and indications are that neither the local labor element nor the so-called Communistic group in Costa Rica care to have anything to do with him.”

14 “Exámenes de competencia en el uso de la [ilegible] inglesa para los estudiantes que sean ha[ilegible] cursos universitarios en los Estados Unidos”.

de habla inglesa, como Inglaterra o Canadá, pero logró redes en un amplio número de países (La Tribuna, 23 de diciembre, 1930, p. 9).¹⁵ El único país que se menciona de América Latina es Nicaragua. La primera noticia que se tiene de esta organización en Costa Rica llegó a través de Salomón de la Selva –probablemente, el individuo que representa la filial nicaragüense– quien llegó a este país en agosto de 1930, expulsado por José María Moncada (Departamento de Estado de los EEUU, 13 de agosto 1930). El militar llegó al poder en enero de 1929, en complicidad con los marines norteamericanos. De la Selva fue un reconocido poeta nacido en León en 1893, que recibió una beca para estudiar en los EEUU, y participó en la Primera Guerra Mundial, evento que fue fuente de inspiración para escribir una de sus obras más conocidas; *El soldado desconocido*, publicada en México con la ayuda de Diego Rivera (Rodríguez Moya, 2010, p. 125-26). Es muy probable que de la Selva radicara en Costa Rica hasta 1935, para luego viajar a México y residir de forma definitiva en ese país (Rodríguez Moya, 2010, p. 127).

Solo un mes después de estar en el país publica un artículo titulado “Cosas de Nicaragua. El Macho-Ratón” que aparece en el mes de septiembre, tanto en el diario La Tribuna (La Tribuna, 9 de setiembre 1930, p. 6), como en la revista Repertorio Americano (Repertorio Americano, 27 de setiembre 1930, p. 188). El artículo habla sobre la famosa obra el Güegüense, también conocida como el “Baile del Macho-Ratón”, el Güegüense es “el héroe de la obra, indio fantasioso hasta el embuste, atrevido hasta lo increíble, cobarde sin embargo, y borracho, y sobre todo, vanidoso, quiere hacer creer al conquistador ibero –el Gobernador Tastuanes– que posee oro en abundancia y preciosa pedrería” (Repertorio Americano, 27 de setiembre 1930, p. 188). De la Selva utiliza esta comedia para, mediante una analogía de la actitud de Moncada – el Güegüense – con el comandante de los marinos norteamericanos –que hace del gobernador Tastuanes, burlarse del dictador. Su artículo habla de una serie de derroches y fracasos administrativos que realizó Moncada en su administración. El poeta emplea datos proveídos por Carlos Thomson, secretario para América Latina de la Liga de Reconciliación– sobre los altos salarios que pagaba el gobierno de Moncada a los marines norteamericanos en los puestos que tenían en la Guardia Nacional, donde se indica que algunos de ellos ganaban hasta siete mil dólares al año, un salario muy alto para la época, en el contexto de la profunda crisis económica que azotaba al mundo. Es probable que el contacto entre Carlos Thomson y de la Selva haya iniciado en Norteamérica y este haya sido la vía por la cual, posteriormente, haya entablado relaciones con Joaquín García Monge. Hay una enorme cantidad de publicaciones de este literato, y sobre él en Repertorio Americano. En la revista hay más de un centenar de textos que lo aludir (entre 1920-57). La mayoría de ellas se concentran entre 1930 y 1932, años en los que estuvo en exilio en Costa Rica.

Thomson había realizado una visita previa a Costa Rica a finales de 1929 o principios de 1930, como parte de una expedición organizada por la Liga de Reconciliación. Decide afincarse en Costa Rica a finales de 1930, como menciona en una entrevista publica el 23 de diciembre de 1930 en el diario La Tribuna, ya que este sector “es un país ideal desde el cual trabajar cuando lo que se desea es establecer contactos y cambiar puntos de vista con la conciencia latinoamericana” (La Tribuna, 23 de diciembre 1930, p. 9) En esta misma entrevista manifiesta que el interés de esta Liga, es el de “informar a la opinión pública sobre los asuntos norteamericanos” y asegura que “la mayoría del pueblo norteamericano no aprueba la política de intervención armada” y que la organización “no recibe ningún apoyo de ninguna especie del Gobierno de los Estados Unidos ni de ninguna otra asociación”, se mantiene a través de contribuciones volun-

15 En una noticia que aparece en diario La Tribuna en 1930, se mencionan, que para ese año, habían filiales en: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Checo-Eslovaquia, China, Dinamarca, los EEUU, Estonia, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Italia, Japón, Latvia, Nicaragua, Nueva Zelanda, Noruega, Suecia, Suiza, la URSS y Yugo-eslavia. La Tribuna, 23-12-1930, p. 9.

tarias (La Tribuna, 23 de diciembre 1930, p. 9). Finaliza la entrevista manifestando que es un protestante pero que la organización no tiene ninguna religión en particular; de hecho, incluyen participación de elementos católicos. La Liga de Reconciliación “se esfuerza por el advenimiento de la paz sobre la tierra” (La Tribuna, 23 de diciembre 1930, p. 9). Ya para enero de 1931 estaba establecido, como lo muestran unos avisos publicados por Thomson, entre el 21 y 23 de enero, en busca de una cuidadora, en una casa que estaba ubicada al costado este del parque Nacional de San José (La Tribuna, 21 de enero 1931, p. 8; 22 de enero 1931, p. 8; 23 de enero 1931, p. 8).

Casi de manera simultánea, la noticia llega a los oídos del Buró del Caribe y del Departamento de Estado de los EEUU. Además, hay que tomar en consideración que es este mismo periodo en el cual el PCCR inicia sus primeras actividades. En una carta enviada por el Buró del Caribe dirigida a los todos los Partidos Comunista del Caribe del 2 de enero de 1931, se informa que

...algunos elementos de los “Amigos de la Reconciliación” (Folloship [sic] of Reconciliation), junto con Joaquín García Monge, director de EL REPERTORIO AMERICANO en Costa Rica, han iniciado una campaña para la celebración de una “Conferencia del Caribe”, la que si se materializa, ha de llevarse a cabo en San José de Costa Rica, en Marzo del año corriente.

Para los CC's que no están enterados de las maniobras de los “Amigos de la Reconciliación” y otros elementos similares, les enviamos copia de un editorial que aparecerá en el próximo número de Mundo Obrero en el que no solamente se informa sobre los esfuerzos de estos agentes para obstruir el crecimiento del movimiento antiimperialista revolucionario en el Caribe, sino también ello servirá a los Partidos a orientarse en nuestra lucha para desenmascarar la llamada Conferencia del Caribe. De las informaciones que tenemos, Udes, verán que piensan participar a esta Conferencia, destacados traidores del movimiento revolucionario en el Caribe (Toledano en México, De la Selva en Nicaragua, etc.) (Buró del Caribe: Circulares y Propaganda, 21 de enero 1931, p. 1).

Para el Comintern, a través del Buró, la Liga de Reconciliación es una organización enemiga de la LADLA ya que coopta en sus filas a los elementos que podrían integrar al Frente Único; es decir, elementos ligados a la pequeña-burguesía y el campesinado. De hecho, en la misma carta, se les indica que parte de la denuncia es apuntar que el programa de la LADLA abarca a “obreros, campesinos y la pequeña-burguesía revolucionaria, que verdaderamente luchan despiadadamente contra el imperialismo yanqui.” (Buró del Caribe: Circulares y Propaganda, 21 de enero 1931, p. 1). Parte de la directiva que envía es que “desenmascaren a los elementos que en ella participen”. Desgraciadamente no se ha encontrado evidencia de que esta carta haya llegado directamente al PCCR, ya que los archivos de esta organización para este periodo no se han detectado; sin embargo la expulsión temprana del obrero Peraza Escalante podría indicar que las razones de su separación estén ligadas a la estrecha relación que mantenía con el secretario para América Latina de la Liga de Reconciliación, Carlos Thomson. La llamada de traición a de la Selva, podría estar fundamentada por dos vías: su apoyo a Sandino y luego la supuesta traición a PCM, como se indicó más arriba, o bien, por la relación que mantenía con Carlos Thomson y la Liga de Reconciliación.

También las autoridades norteamericanas dan cuenta de la reciente actividad de la Liga de Reconciliación. En una extensa carta del 26 de febrero de 1931 dirigida al secretario de Estado de los EEUU, se expone una radiografía de las actividades tildadas de comunistas, en la que se menciona una misiva de esta organización pacifista escrita por Carlos Thomson, junto a datos sobre la circulación de propaganda comunista. Algunos de estos, son producto de la información dada por agentes encubiertos en las organizaciones otros, por las autoridades costarricenses que interceptaron esta propaganda inspeccionando el correo, probablemente de forma ilegal. En ella se da cuenta de un comunicado del Profintern, el cual se abordará más adelante. Con respecto a la carta de Thomson, está dirigida al cónsul norteamericano Edward Caffery. Al

parecer, Caffery le encargó un informe sobre las condiciones laborales actuales de los trabajadores, y proporcionó datos sobre el movimiento obrero para ese año. Su informe solo remite de la actividad de la Unión General de Trabajadores, re-fundada en junio de 1930.

El trabajo de Thomson en Costa Rica se centró en tres aspectos: realizar una labor de propaganda con el fin de preparar la “Conferencia del Caribe” de la Liga de Reconciliación, no para 1931, como indica la carta del Buró del Caribe, sino para marzo de 1932; segundo, para enviar datos sobre la situación del movimiento obrero en Costa Rica, como lo indicó la carta interceptada por el Departamento de Estado de los EEUU, y una publicación del 19 de enero de 1932, que aparece en el Diario de Costa Rica (Diario de Costa Rica, 19 de enero 1932, p. 1); y tercero, para realizar un trabajo para la Universidad de Columbia, “un estudio detallado, psicológico y analítico, de acuerdo con las normas señaladas en el curso de ciencias sociales sobre el pueblo de Escazú” con el que obtendría el grado de doctor en filosofía (La Tribuna, 28 de julio 1932, p. 2). En la declaración que hizo al diario La Tribuna, el 23 de diciembre de 1930 solo indica el primer fin (La Tribuna, 23 de diciembre 1930, p. 1). Qué más efectivo para la campaña en América Latina que la revista Repertorio Americano, editada por su contacto en Costa Rica, Joaquín García Monge.

Thomson llegó a Costa Rica para difundir, a través de Repertorio Americano, una encuesta, dirigida a sus lectores, en la que realiza una serie de preguntas relacionadas al tratado Chamorro-Bryan. Este formulario aparece por primera vez el 18 de abril de 1931, pero se publica de manera ininterrumpida en la revista hasta el 19 de diciembre de 1931 (Repertorio Americano, 18 de abril 1931, p. 12)¹⁶. La respuesta no se hizo esperar: en el transcurso de esos 8 meses se recibieron catorce cartas que sirvieron para exponer sus criterios según el formato de preguntas dado por Thomson¹⁷. De ellas, solo cuatro estaban asociadas a países latinoamericanos; sin embargo, los nombres de los que residían en otros países, como España, Francia o EEUU, eran, evidentemente, de origen latino.

La actividad de la Liga de Reconciliación se concentra en el año de 1931, toda ella, a través de la revista Repertorio Americano, que es utilizada como plataforma de difusión de sus ideas en América Latina, debido al carácter internacional de dicha entidad. El Buró del Caribe, como se mencionó anteriormente, seguía los pasos de esta institución que había echado raíces en Costa Rica por las facilidades logísticas que le permitían afincarse en este país. Además, como se vio con el caso de Fausto Pereza, la organización tenía claras intenciones de formar personas

16 Repertorio Americano, 30 de mayo de 1931, p. 11. <https://archivorebelde.org/pages/8611>; Repertorio Americano, 27 de junio de 1931, p. 5. <https://archivorebelde.org/pages/8276>; Repertorio Americano, 11 de julio de 1931, p. 12. <https://archivorebelde.org/pages/8450>; Repertorio Americano, 15 de agosto de 1931, p. 12. <https://archivorebelde.org/pages/8198>; Repertorio Americano, 19 de septiembre de 1931, p. 5. <https://archivorebelde.org/pages/8181>; Repertorio Americano, 26 de septiembre de 1931, p. 4. <https://archivorebelde.org/pages/8354>; Repertorio Americano, 14 de noviembre de 1931, p. 7. <https://archivorebelde.org/pages/8139>; Repertorio Americano, 26 de septiembre de 1931, p. 4. <https://archivorebelde.org/pages/8354>; Repertorio Americano, 10 de octubre de 1931, p. 15. <https://archivorebelde.org/pages/8484>; Repertorio Americano, 17 de octubre de 1931, p. 8. <https://archivorebelde.org/pages/8312>; Repertorio Americano, 14 de noviembre de 1931, p. 7. <https://archivorebelde.org/pages/8139>; Repertorio Americano, 19 de diciembre de 1931, p. 16. <https://archivorebelde.org/pages/8544>

17 Guillermo Díaz Plaja, Barcelona, España; Víctor Valdivia, París, Francia; Alfonso Fabila, México; Salomón de la Selva, Nicaragua; Juan del Camino, Costa Rica; A. Torres Rioseco, EEUU; Alfredo Colmo, Buenos Aires, Argentina; Jacinto López, Nueva York, EEUU; Roberto Brenes Mesén, Costa Rica; Germán Arciniegas, Londres, Gran Bretaña; Elena Torres, Tacubaya, México; Jorge Carrera Andrade, Barcelona, España; Max Grillo, París, Francia; Francisco Contreras, París, Francia

que llevaran su causa en Costa Rica. Esta situación, muy probablemente, es la razón por la cual Fausto es expulsado del PCCR.

Durante 1932, el Buró siguió los pasos de esta organización a pesar de que su actividad política había prácticamente desaparecido. Esto se llevó a cabo en una reunión del Buró del 15 de enero de 1932, donde se dijo que había “elementos liberales y social-fascistas en el Caribe” en donde se efectuaron acciones para la celebración de un “Congreso Pacífico de los Amigos de la Reconciliación”. El Buró decidió, enviar una notificación al Comité Central del PCCR para que se iniciaran labores que evitaran el envío de delegados a dicho congreso, y “llevar a cabo una agitación para la unificación todas las fuerzas genuinamente antiimperialistas sobre la base de la plataforma de la Liga Contra el Imperialismo” (Buró del Caribe: Actas e Informes, 15 de enero 1932, p.1). En un documento de propaganda del mismo año del Buró, denunció que esta organización tenía como objetivo “reconciliar a los pueblos oprimidos de la América Latina con el imperialismo yanqui y su dominación, mediante frases pacifistas” (Buró del Caribe: Circulares y Propaganda, 15 de abril 1932, p.1). Es claro, que el Buró ve en la Liga de Reconciliación un contrincante en su política antiimperialista.

2.2.4. LOS CONTACTOS CON EL PROFINTERN

Los acercamientos del Comintern con Costa Rica, como se ha visto previamente, no son algo nuevo. Varias instituciones como la LADLA, ya habían circulado por este país. Este es el mismo caso de la ISR. En una carta del 4 de enero de 1928, dirigida a La Confederación General de Trabajadores de Costa Rica¹⁸, firmada por el Secretario Internacional de la Confederación General del Trabajo Unitario (CGTU), se les extiende una invitación a dos delegados a participar en el V Congreso celebrado el 15 de marzo de 1928. Además, se critica a la Federación Panamericana del Trabajo por ser “una organización creada exclusivamente para servir los intereses del imperialismo yanqui” (Ching, 1998a, p. 21). De hecho en el reporte anterior de 1931, ya se indica la existencia de dicha conexión para el caso costarricense cuando se dice que tienen “comités y grupos en los países más importantes del Caribe, como, por ejemplo, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua, Panamá, Guatemala” (Comintern (F500.Opis1.D05), 7 de marzo de 1931).¹⁹ Las conexiones iniciaron en 1928, pero la UGT se adhiere de forma definitiva el 5 de agosto de 1930, como lo indica el periódico la Tribuna, donde se apunta que iba a realizar una “viva campaña comunista en todo el país con el objetivo de dar a conocer ampliamente sus doctrinas” (La Tribuna, 5 de agosto de 1930, p. 1). Según indica Manuel Mora –uno de los fundadores del PC de Costa Rica quien fue diputado en el parlamento– Jorge Volio, el fundador del Partido Reformista, había dicho el 11 de mayo de 1928, en ese mismo espacio, que

Rusia con su gobierno soviético es modelo de naciones bien orientadas. El señor Smyth procede de acuerdo con sus ideas; él es un representante del capitalismo; jamás podría ir en estas condiciones con los que profesamos las doctrinas socialistas. Como Jefe del Partido Reformista, soy en este país el abanderado de la doctrina socialista, el paladín de la revolución viviente en este país (Mora Valverde, 1980, p. 17).

Más adelante, dice Mora que en ese tiempo Volio venía de Europa, donde “había tenido oportunidad de sobra para conocer la realidad rusa” (Mora Valverde, 1980, p. 17). La circulación

18 En ella también se indica que anteriormente habían enviado otra carta dirigida a “Jorge A. Vivo”, quizás se trate de Jorge Volio.

19 Traducción propia: “comités et des groupes dans les plus importantes pays du Caribe, comme, p.ex., au Costarica, Equador, à Nicaragua, Panama, Guatemala.”

de propaganda comunista en clave estalinista ya había iniciado mucho antes de la creación del Partido Comunista en 1931. Esta actividad captó la atención de las autoridades norteamericanas. El 25 de agosto de 1930 H.S. Goold envía una carta al Secretario de Estado, indicando que Costa Rica no tiene ninguna legislación relativa a “la deportación de comunistas, regulación de propaganda comunista y admisión de comunistas en el país” (Departamento de Estado de los EEUU, 26 de setiembre de 1930). Esta información había sido solicitada tres días antes, el 22 de agosto del mismo año. La actividad que realizaba ya Sandino, también encendió las alarmas de las autoridades norteamericanas. Ese mismo año, se envía un mensaje indicando que habían llegado varios nicaragüenses con “muy fuertes tendencias comunistas”, entre ellos, Salomón de la Selva –poeta– y Adolfo Ortega Díaz, personas que habían sido expulsadas por el presidente de Nicaragua, José María Moncada. Según la descripción que hace la carta, de la Selva había estudiado en los EEUU, y Ortega, era nieto del ex-presidente Díaz, pero con fuertes aptitudes “antiamericanas y anti-Moncadas”; su origen de clase parece indicar que son elementos radicalizados de la burguesía y pequeña burguesía (Departamento de Estado de los EEUU, 25 de agosto 1930).

Hubo mucha confusión por parte de las autoridades costarricenses y norteamericanas con respecto a la propaganda comunista. Por un lado, se tilda de comunistas a nacionalistas radicales nicaragüenses que llegan a este país huyendo de la represión que se desataba en Nicaragua. Costa Rica ha sido el refugio de estos radicales nacionalistas desde tiempos tan remotos como la actividad del nacionalismo extremo de Sandino. En los archivos del Departamento de Estado de los EEUU aparecen otros casos. Hay que tomar en cuenta, para comprender la confusión de estos alegatos, la relación entre Sandino y el Comintern durante estos años. El rompimiento definitivo del guerrillero con los estalinistas se dio en México, en abril-junio de 1930. Sandino se encontraba en este país en busca de recursos para sus guerrillas y los comunistas habían prometido conseguir una ayuda, pero Sandino decidió aceptar dinero y armas del gobierno mexicano, traicionando las negociaciones que llevaba con el PCM y el Comintern. El rompimiento se hace oficial con la publicación en junio de 1930 de un artículo titulado “La traición de Augusto C. Sandino” en el órgano oficial del PCM (Jeifets y Jeifets, 2017, p. 78-84).

Es más plausible que el objetivo del gobierno de los EEUU era controlar la propaganda pro-sandinista en Costa Rica y sus guerrilleros pues el ejército de los EEUU estaba realizando operaciones militares para neutralizar las guerrillas nacionalistas de Sandino. En varios comunicados al Secretario de Estado de los EEUU, entre el 24 de febrero de 1931 y el 26 del mismo mes (Departamento de Estado de los EEUU, 20, 24 y 26 de agosto 1930), se indica que un párroco mexicano distribuía literatura comunista en los alrededores del Hotel Metrópoli, dirigida a emigrantes nicaragüenses y de otras nacionalidades. También el atentado de Víctor Manuel Arguedas, de origen hondureño, nacionalizado costarricense, hacia el resguardo fiscal de San Ramón el 30 de junio de 1931 (Diario de Costa Rica, 1 de julio 1931, p. 1), tuvo una inspiración sandinista. En una declaración que realiza el tico-hondureño varios días después en el Diario de Costa Rica, afirma haber luchado con Sandino y menciona que fueron “grandes amigos”. Según él, el acoso del gobierno por su actividad en Nicaragua lo hizo tener “el anhelo de ir a la revolución” (Diario de Costa Rica, 11 de agosto 1931, p. 8). En este atentado hubo varios heridos, y tres muertos (Departamento de Estado de los EEUU, 2 de julio, 1930). Es importante constatar que los cables que se envían a Washington son expeditos. El mismo día que sucede el hecho, se despacha un comunicado al Secretario de Estado sobre el suceso (Departamento de Estado de los EEUU, 30 de junio 1930).

Lo que indican las fuentes para el caso de Costa Rica, es que la situación social entre 1928 y 1931, años antes de la fundación del Partido Comunista, era muy inestable. Las autoridades

ante este contexto, estaban preocupadas por la circulación de prensa con contenido radical, fuesen estalinistas o no. De hecho el 9 de mayo de 1931 se emite un decreto que “prohíbe la circulación de correos y toda clase de publicaciones comunistas”, según un comunicado para el Secretario de Estado de los EEUU (Departamento de Estado de los EEUU, 11 de mayo, 1931). La carta indica que uno de los primeros afectados con el decreto fue Joaquín García Monge, editor de Repertorio Americano. Por tanto, no se trata exclusivamente de la propaganda enviada por el Comintern, sino todas aquellas publicaciones que las autoridades considerasen subversivas, las cuales fueron llamadas indistintamente como “comunistas”. En este mismo año se le prohíbe la participación electoral al ya formado Partido Comunista de Costa Rica en octubre de 1931 (Departamento de Estado de los EEUU, 10 de octubre, 1931).

Es verdad que los agentes cominterianos realizaban una activa labor en Guatemala, Honduras y El Salvador, y según las fuentes del Buró del Caribe, no hubo una participación directa en su fundación, aunque sí existe suficiente evidencia que ya se había establecido en redes a través de organizaciones sindicales como la Confederación General de Trabajadores. En una carta de enero de 1930, agentes del Socorro Rojo Internacional, evidencian una serie de contradicciones en dos reuniones que realizaron en San José. En la primera, los asistentes costarricenses enfatizaron que en este “país de BORREGOS, nunca se han deportado, encarcelado o enviado al exilio miembros de la clase obrera” (Ching, 1998a, p. 23)²⁰, cosa que desmintieron algunos comunistas en la segunda reunión, por lo que solicitaban el establecimiento de una sección de la Internacional Labor Defense (ILD), organización del Comintern con sede en los EEUU que daba ayuda legal.

2.2.5 EL PARTIDO ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA AMERICANA (APRA) (1924-1931)

El partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) es fundado en México en 1924 por Víctor Raúl Haya de la Torre, a sus 29 años. El carismático dirigente estudiantil había sido deportado de Perú por su actividad contra la dictadura de Augusto B. Leguía. Cuando es apresado, fungía como profesor en un colegio en Lima. Como protesta a su reclusión realiza una huelga de hambre. La presión política tuvo efecto y el dictador decide deportarlo a Panamá. Desde ahí pasa a Cuba, para luego llegar a México en 1924 (Jeifets y Jeifets, 2017, p. 319).

Ya en México, entra rápidamente en contacto con el medio intelectual y con los comunistas. Los militantes del PCM quedan impresionados con Haya. Fue tan así, que deciden hacer todo lo posible para enviarlo a Rusia como delegado de la Federación de Estudiantes del Perú. Tenía problemas económicos, pero pensaban que era un “error” no enviarlo, era “casi una desgracia para nuestro movimiento –que no aprovecharemos sus energías, personalidad e inteligencia por la falta de unos cuantos mezquinos – cuartos”. Sus intenciones son claras: quieren que este vuelva del viaje como comunista, para que luego, realice “una intensa y fructífera campaña pro-comunismo y Rusia en la América Latina” (Comintern: correspondencia, 1924, p.2). En este mismo año, como se vio más arriba, es cuando se funda en México la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA). Efectivamente el viaje sucede. En Rusia participa en calidad de simpatizante del V congreso del Comintern, del III congreso de la Profintern y de la I Conferencia

20 Traducción propia: “country of LAMBS, there was never any deportation, jailed or exiled member of the working class”. “The establishment of the International Labor Defense in Costa Rica”, 9 de enero de 1930, Comintern.

Internacional del SRI. Toda esta experiencia en 1924. También participa como delegado de la LADLA en las secciones panameñas y argentinas (Jeifets y Jeifets, 2017, p. 320) en los años subsiguientes, antes de su ruptura con el Comintern.

Sin embargo, el proyecto del APRA llevará un camino muy distinto. En una carta al Secretario General de la ISR de 1927, Haya indica que, en su estancia en Rusia, no tuvo la oportunidad de discutir los temas referentes a América Latina, ya que ningún delegado hablaba español, solo Andrés Nin, el comunista español –que será asesinado casi diez años después por agentes estalinistas–, pero que no sabía nada de la situación de América Latina (Comintern: correspondencia, 1927, p.2). También, en este documento, manifiesta que “los delegados de Norteamérica saben poco sobre el imperialismo en América Latina”, y que la LADLA estaba “influenciada por la dictadura de Workers’ Party”; todos estos intentos tenían como fin un cambio de táctica. De hecho afirma que propuso utilizar, en 1924, las bases del recién fundado APRA, para la actividad del Comintern. Según dice, “no conozco los principios básicos del Kuomintang, sin embargo seguí los mismos principios mientras elaboraba mi programa” (Comintern: correspondencia, 1927, p.2) es decir, se basó en el mismo plan de los nacionalistas chinos, los primeros ensayos del “Frente Único”, y las tesis de la “Liberación Nacional” impulsadas por el Comintern en China, con el fin de hacer un frente unido entre el recién formado Partido Comunista Chino (PCCh) y los nacionalistas.

Ya para 1929, el Comintern había roto con el APRA. En las actas sobre las conversiones de los representantes del Comintern con la delegación de Perú, en vísperas de la inauguración de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, se explican los motivos. El Comintern envió una resolución para abandonar el APRA y “formar el partido del proletariado”, esta resolución la acató José Carlos Mariátegui, Martínez de la Torre, y otros y además, se formó el Partido Socialista Peruano. Sin embargo, Haya se opuso a dicha transformación, diciendo que “según él – debía mantener su organización jerárquica con un comité de dirección internacional cuyo secretario sería él, y cuyo presidente Palacios. No se le contestó” (Comintern: Actas, Informes y Resoluciones, 1929, p. 1). Más adelante, el delegado peruano caracteriza al APRA en el Perú de esos años de la siguiente manera :

El APRA nació por inspiración de un grupo de estudiantes que mantenían el contacto con masa obrera, por medio de conferencias culturales de extensión universitaria. Esa difusión cultural comenzó en 1921 y terminó en 1927. Además cooperaban en todos los movimientos de carácter obrero y por esa razón se ligaron estrechamente a la clase trabajadora. Cuando muchos de sus líderes fueron apresados y expulsados por la reacción quedó en el proletariado no el recuerdo de una organización sino el de cada camarada que se dedicó a esa labor de difusión cultural. Nunca se orientaron hacia el proletariado sino que lo seguían. El único componente de ese grupo que introdujo la palabra revolucionaria entre las masas fue el compañero Mariátegui. Por esta razón los anarquistas rompieron inmediatamente con esa labor cultural y atacaron especialmente al compañero Mariátegui, pero su lucha no tuvo resultados porque todas las organizaciones obreras estaban en nuestros manos. Como en el Perú no hay mentalidad política desarrollada, para el proletariado la labor desarrollada por el APRA fue un ideal al cual se adhirieron rápidamente. El APRA no es una organización: la simpatía no es al APRA sino a sus dirigentes. El APRA no podría trabajar por la realización de consignas ya que no tenía una organización capaz de llevarlas a la práctica (Comintern: Actas, Informes y Resoluciones, 1929, p. 1).

En otra carta de la Internacional a Mariátegui, se detallan otros aspectos importantes de esta ruptura, los cuales merecen ser expuestos:

Nos complace constatar que frente a las desviaciones continuas del aprismo, VUd. y los demás compañeros han reaccionado. El propósito del Apra, que debía ser el de reunir en un frente único todas las fuerzas antiimperialistas, era y es bueno en sí, pero cuando se quiere hacer de ese frente único constituido por diversas organizaciones que tienen composición social distinta e ideologías encontradas se llega a lo que

llegó el aprismo: una agrupación sin principios impregnada de fraseología demagógica y sin perspectivas. (...) Quizás también el Apra como conjunción de fuerzas tendientes a manifestar el descontento popular y los propósitos de lucha contra el imperialismo y sus agentes nacionales, ha tenido su razón de ser en momentos en que los revolucionarios no dedicábamos toda la atención necesaria al problema antiimperialista. Hoy no. Hoy existe ya una organización antiimperialista internacional que no es un partido y que reúne en su seno individual y colectivamente todas las fuerzas antiimperialistas del mundo, sin distinción ideológica de ninguna especie. Pero tampoco y esa es la condición sino qua non para que una organización de frente único pueda mantenerse esa organización pretende la desaparición de los partidos obligándolos a aceptar orgánica y políticamente su ideología (Comintern: correspondencia, 1929, p. 1).

En resumen: a criterio de Haya, el APRA defendió el programa comunista y el frentismo (creación de frentes únicos), mucho antes que el Comintern o la LADLA lo llevaran a América Latina. De hecho, su primer programa, como el mismo Haya menciona, tiene como inspiración el Kuomintang e incorpora casi las mismas tesis que luego defendería la LADLA. Las divergencias del peruano surgen como respuesta a esta “poca atención” hacia América Latina, como se corrobora en la carta antes mencionada, que el Comintern no había dado “toda la atención necesaria al problema antiimperialista”, a pesar de las reiteradas insistencias de Haya. Tampoco hay que descartar cierto megalomanismo de Haya, que quería crear una organización vertical con él a la cabeza. Hay que recordar que cuando viaja a Rusia, ya Haya había recién fundando su organización, la cual fue propuesta por él como plataforma para el Comintern; este último rechazó esta propuesta e instó a Haya a disolverla para unirse a las instituciones comunistas, algo que sí Mariátegui acató con la creación del Partido Socialista Peruano, utilizando la LADLA para las acciones frentistas. En medio de este conflicto transnacional de intereses, es cuando el APRA llega a tierras costarricenses. Este apuro será fundamental para comprender cambio que se da en 1931 en Costa Rica con respecto a su relación del APRA y el PCCR.

Haya de la Torre llega a Costa Rica el 15 de setiembre de 1928, como indica una nota del Diario de Costa Rica. Este es recibido de muy buena manera por los intelectuales y los mismos medios periodísticos. En la nota sobre su llegada se le da una efusiva bienvenida, lo que permite corroborar su carisma populista:

Haya de la Torre goza de bien merecido prestigio en toda América por sus bizarras campañas en favor de América Latina, que le han valido persecuciones y vejámenes en varios países. (...) EL DIARIO DE COSTA RICA presenta su saludo muy efusivo al distinguido paladín del hispanoamericanismo y le desea una grata permanencia entre nosotros (Diario de Costa Rica, 19 de setiembre 1928, p. 4).

Un día después, el mismo diario publica una nota de carácter biográfico donde afirma que Haya “no es un desconocido para nosotros: puede sembrar la bandera sintética del APRA, en las cimas de nuestras cordilleras.” (Diario de Costa Rica, 20 de setiembre 1928, p. 4) Este recibimiento efusivo, también es compartido por el diario La Tribuna que afirma –un mes después, el 25 de octubre 1928– que han quedado “profundamente agradecidos de las brillantes manifestaciones que el señor Haya de la Torre tuvo para LA TRIBUNA, así como realmente subyugados por el poder de su palabra mágica que a la vez que deleita, convence” (La Tribuna, 25 de octubre, 1928, p. 1). El carisma de este personaje, no solo hechizó a los militantes del PCM, sino a las periodistas e intelectuales costarricenses, sobre todo, por sus declaraciones sobre Costa Rica.

En la entrevista que le realiza el diario La Tribuna, el dirigente peruano llena de elogios a Costa Rica, distinguiéndola del resto de los países del istmo. De hecho, realiza declaraciones que buscan exaltar a sus héroes nacionales,

(...) creo que Costa Rica ha alcanzando gran parte de esta orientación nacional hacia el uso de la libertad. Está en el camino y marcha bien por él. (...) Es posible afirmar que Costa Rica es el país más libre de América Central y uno de los más libres de la América Latina. (...) Mientras el [ilegible] de Walker viva en

muchos de sus compatriotas el hermoso Monumento Nacional ha de ser el símbolo de la libertad vigilante de Costa Rica y la guerra del 56 un ejemplo glorioso y vivo para todos los latinoamericanos. (...) declaro que Centroamericana me ha sorprendido. Hay que hacer si una completa diferencia entre lo que es el pueblo y el Gobierno en Centroamérica, porque sólo marchan de acuerdo en Costa Rica y puedo afirmar que en los otros que he visto o que he observado el divorcio es radical (Diario de Costa Rica, 11 de agosto 1931, p. 8).

En Costa Rica realiza varias conferencias –una en *El Templo de la Música* con el tema de la educación obrera (Diario de Costa Rica, 11 de agosto 1931, p. 8)– , y se reúne con los principales intelectuales, sobre todo con su amigo Joaquín García Monge. Curiosamente, ya fuera del país, aparecen , por primera vez, comentarios desfavorables que realiza Haya sobre Costa Rica, los cuales son mencionados en la prensa costarricense, específicamente, en el Diario de Costa Rica. En el artículo titulado “Haya de la Torre hace comentarios desdorosos para Costa Rica”, se afirma que el peruano dice que

Costa Rica es un patriarcado primitivo: las barbas blancas y las ideas moderadas constituyen principio de autoridad. No gobiernan sus espíritus dominosos como, aquél García Monge, figura internacional, u Omar Dengo o Brenes Mesén. Gobierna hoy quien hace veinte años también gobernaba. Y un anciano ex-presidente, el señor Jiménez, es el más devoto imperialista del país. Vendió a su propia hacienda a la famosa United Fruit. Sin embargo, Costa Rica prepara una generación limpia de cuerpo y mente para el futuro (Diario de Costa Rica, 5 de diciembre 1928, p. 4).

El artículo no va firmado por ningún periodista, lo que parece indicar que es la posición del medio. Es de notar la contradicción de esta última declaración con lo que había afirmado solo dos meses antes, ya que, en la primera declaración afirma que solo en Costa Rica el pueblo y el gobierno “marchan de acuerdo”, mientras que en la segunda desde Colombia, que en este país “no gobiernan sus espíritus dominosos”. Quizás responda a la formación del *Partido Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales*, donde Monge aparece como uno de sus candidatos. Este partido participa en las elecciones de medio periodo para diputados del año 1930, pero su formación se da a principios de 1929. Según Botey y Cisneros, “en su campaña política denunció las claudicaciones de Jorge Volio; planteó la necesidad de una organización clasista, independiente, honesta y popular, y sobre todo antimperialista” (1981, p. 184). Es evidente la relación estrecha entre la sección del APRA en Costa Rica (llamada Sociedad APRA) y este partido.

Las relaciones entre Haya y Monge se establecen en 1927, aunque el nombre del peruano ya aparecía en su revista *Repertorio Americano* desde 1924.²¹ El primer artículo de Haya en la revista es del 4 de diciembre de 1926 y consistió en una reflexión sobre el escritor Romain Rolland y América Latina (*Repertorio Americano*, 4 de diciembre de 1926, p. 10). Ya en 1927, aparecen varios artículos de su autoría o relacionados con células del APRA en Europa – la creada en ese año en París—, en donde el escritor Manuel Ugarde era el secretario del grupo (*Repertorio Americano*, 23 de abril de 1927, p. 11; 22 de octubre de 1927, p. 6; 22 de octubre de 1927, p. 7). La sección del APRA en Costa Rica –Sociedad APRA–, inicia su actividad en 1928. El 22 de noviembre de ese mismo año se publica una nota en el diario *La Tribuna* donde se pide por la intercesión del Ministro Plenipotenciario de Costa Rica en Panamá, el periodista Enrique Rodríguez Lumen quien se encontraba en el país vecino y pasaba calamidades (*La Tribuna*, 22 de noviembre de 1928, p. 4). La nota es

21 *Repertorio Americano*, 5 de mayo de 1924, p. 1; *Repertorio Americano*, 3 de agosto de 1925, p. 14; *Repertorio Americano*, 17 de agosto de 1925, p. 16; *Repertorio Americano*, 25 de enero de 1926, p. 16; *Repertorio Americano*, 18 de septiembre de 1926, p. 11

firmada por veintitrés personas²², entre las cuales resaltan la escritora Carmen Lyra y la artista Emilia Prieto. Ambas llegarían a ser militantes del PCCR años después.

En el año de 1929, aparecen nuevos grupos del APRA. En enero de este año, se anuncia la inscripción de la Asociación Aprista Costarricense de Desamparados en la gobernación de esta provincia; resultan como presidente Rosendo Valenciano y como vicepresidente Alfredo Chacón (La Tribuna, 10 de enero, 1929, p. 3). La actividad del APRA en Costa Rica se centra en este año. Se hace propaganda en lugares públicos, durante actividades patrióticas, y se llevan denuncias contra las compañías extranjeras (La Tribuna, 3 de noviembre, 1929, p. 11), sobre todo, hacia las compañías eléctricas y la UFCO, contra la intervención norteamericana en Nicaragua (La Tribuna, 1 de febrero, 1929, p. 7) y promoviendo reformas, como la impulsada a la Ley de Ferrocarriles (La Tribuna, 17 de noviembre, 1929, p. 8). Durante la celebración del día de la victoria sobre los filibusteros, que en esas épocas se celebraba el 1er de mayo (ahora el 11 de abril), miembros del APRA asistieron con pancartas y volantes que causaron cierto malestar en las autoridades. La policía intentó incautar los volantes que eran distribuidos por los asistentes, y según indica la nota, uno de ellos tenía un mapa donde comparaba la invasión de William Walker con la de la UFCO y compañías extranjeras. Algunas de las consignas que llevaban los de la sección del APRA expresaban cosas como,

“Al filibustero lo combatió Mora en 1856. El Apra combate en 1929.”

“Si queremos ser libres, no más empréstitos, no más concesiones.”

“Mientras el espíritu de Walker viva en muchas de sus compatriotas, el hermoso monumento nacional ha de ser el símbolo de la libertad vigilante de Costa Rica y la guerra del 56 un ejemplo glorioso y vivo para todos los latinoamericanos”

“En 1856 el filibustero nos combatió con las armas. Hoy nos seduce con el dólar”

“No queremos más concesiones de nuestra tierra. Pertenece a nuestros hijos”

“Lleguemos libra a nuestros hijos la tierra que Mora nos legó libre” (La Tribuna, 2 de mayo, 1929, p. 2).

Cada una de estas consignas demuestra el uso nacionalista y populista, de todos los elementos identitarios del “ser” costarricense por parte del APRA, creados por las burguesías cafetaleras emergentes del siglo XIX. Por ejemplo, se habla de un “libertador” criollo, —en este caso, Juan Rafael Mora Porras—, la defensa de la “patria” contra el “extranjero”, la protección de las fronteras del Estado —dice la consigna, “nuestra tierra”—, y el llamado heroico hacia el Estado. Es una ideología que aboga por el interclasismo, ya que define al sujeto histórico como ciudadano de un país, no describe su postura en términos de clases sociales. Además, especifica su lucha en términos económicos, la defensa ahora es contra “el dolar” extranjero. Este es uno de los cinco puntos del programa aprista: acción común de todos los “pueblos latinoamericanos” contra el imperialismo norteamericano, unidad económica y política de todos los “pueblos hispanos”, nacionalización, la lucha de por la libertad de los “pueblos oprimidos”, y el último, la “internacionalización del Canal de Panamá” (Gómez, 1994, 29), una consigna que también está en la LADLA. Es una lucha básicamente económica contra el imperialismo norteamericano, en el resguardo de un Capitalismo de Estado, integrado en una comunidad latinoamericana; Haya llamaba a esto “Indoamérica”, y lo que pretendía era crear una “unificación política y económica de las veinte repúblicas” (Salom Echeverría, 1991, p. 33) que

22 Carmen Lyra, Marco A. Zumbado, Emilia Prieto, Lilia Ramos, Clarisa Mora, Graciela Fuentes Z., Luisa González, Margarita Castros E., Beatriz Castro R., Carmen Valverde, Fernando Quirós, Alejandro Montero S., Francisca Amighetti, José María Chinchilla, Gonzalo González G., Francisco Pereira, Juan J. Vega A., Mario Fernández Alfaro, Arquimedes Jiménez, Jaime Coto, Jorge Cardona, Abel Sánchez M., Jesús Vega.

componen América Latina, un proyecto con muchas similitudes al de la *Alianza Bolivariana para los Pueblo de Nuestra América* (ALBA) fundada en 2004 por el “socialismo del siglo XXI”.

Rómulo Betancourt, uno de los fundadores del PCCR, llega a Costa Rica este año. Como afirma Alejandro Gómez – que estudió el paso de este hombre por este partido –, el venezolano llegó a este país como aprista. Tanto el testimonio de Manuel Mora, como el de Luisa González –que aparece en la lista de primeros apristas–, confirman este hecho (Gómez, 1994, 30-31). Esta última, dice que conoció a Betancourt entre diciembre de 1929 y enero de 1930, en casa de Carmen Lyra, y quien, además, era de la sección aprista, como se demostró más arriba. Con Betancourt, la lista de apristas que conformarían al PCCR sigue en crecimiento. Según indica Gómez, Manuel Mora no pertenecía a este partido. De hecho, tuvo un enfrentamiento con Betancourt a raíz de una disputa sobre la crítica que había hecho Julio Antonio Mella al APRA: Manuel Mora defendía al cubano, mientras Betancourt al peruano (Gómez, 1994, 31). El documento que provocó la discordia interna fue el que escribió Mella en 1928, cuando se encontraba en México titulado “Qué es el ARPA” (Mella, 2020). En él ataca al aprismo, lo tilda de ser una copia del populismo ruso, también señala la falta de perspectiva de clase en su política antiimperialista. Quizás la crítica central del documento se centra en la defensa de las tesis del Frente Único del Comintern por parte de Mella, contra las deformaciones, a su parecer, hacia el aprismo. La izquierda comunista italiana se distancia del Comintern y la Oposición de Izquierda trotskista en lo que refiere a la política del Frente Único, que para los primeros es resultado de una práctica oportunista del Comintern –y por tanto expresión de su degeneración–, que tendrá como primer escenario de acción China: el Frente Único que unió al Kuomintang (KMT) y al Partido Comunista de China (PCCh). El rompimiento con el APRA por parte de Betancourt sucede en 1931, aunque sostiene Gómez que este sigue en relaciones amistosas con de la Haya a pesar de las claras diferencias del APRA y el Comintern. Estas discrepancias serán un conflicto a lo interno del PCCR por la militancia de numerosos ex-apristas (Gómez, 1994, 34-35).

En el contexto de la crisis mundial, cuando la Bolsa en Nueva York cae y la recesión afecta al globo entero, la idea de asociar la crisis económica contra el imperialismo estadounidense es un terreno fértil en América Latina, ya que los EEUU se había apoderado del mercado regional en la segunda parte del siglo XIX y primera del XX, sobre todo luego de la Primera Guerra Mundial, cuando mucha de la economía agroexportadora, de maderas, y otros productos, se enviaba mayoritariamente a este país. Para el caso del café, este se vio afectado más en cuando al precio y menos en la producción, lo que generó la quiebra de los pequeños productores locales; además de la crisis general de abastecimiento, de mercancías de subsistencia ya que la mayor parte era importada.

Es en este contexto cuando el desempleo se dispara y las ideas contra la inferencia económica de los EEUU adquieren importancia entre los intelectuales centroamericanos. La propuesta del APRA en Costa Rica va en ese sentido: renegociar los tratados existentes con la UFCO, impulsar la nacionalización de las empresas asociadas al capital norteamericano; es decir, una agenda política contra las compañías eléctricas y los contratos ferroviarios y de la UFCO, lo que evidenciaría la política de la pequeña y gran burguesía costarricense en defensa de su capital nacional.

Según Gómez, una de las iniciativas más importantes del APRA fue el impulso del Centro de Estudios e Investigación Económica. Es importante destacar que las más activas militantes apristas en este proyecto fueron Carmen Lyra y Luisa González. En una sesión ordinaria del

APRA, que salió publicada en Diario de Costa Rica, se menciona que esta determinación de crear este centro, fue idea misma de Haya de la Torre. El centro tenía como fin

...el estudio de las finanzas, estadística, industria, etc., a fin de ir preparando las bases para emprender una inteligente labor de enseñanza popular, y de esta manera, ir enseñando a todos los costarricenses a conocer el estado de la situación nacional en cuanto ésta dependa o esté en contacto con los intereses imperialistas. Para encargarse de estos trascendentales asuntos, que tienen una misión patriótica altamente recomendable se acordó invitar muy atentamente a todas aquellas personas amantes del estudio de las finanzas, estudios demográficos, estadísticos, etc. (Diario de Costa Rica, 2 de noviembre de 1928, p.4).

Ya para el 21 de noviembre de 1928, este centro estaba en funcionamiento (La Tribuna, 21 de noviembre, 1928, p. 2)²³. Algunos días después, sale otra noticia donde se especifica, con más detalle, cómo poner en marcha este proyecto: proponen primero crear un índice biográfico económico sobre Costa Rica, para después establecer cinco áreas principales de investigación: una sobre finanzas, otra sobre estadística, una que se encargase de asuntos sociales, y una, finalmente, que analizara los productos de exportación: banano y café. Su misión era “la formación de una conciencia económica nacional” (La Tribuna, 2 de diciembre, 1928, p. 4).

El proyecto indoamericano de Haya de la Torre buscaba establecer un Estado antiimperialista que pudiera hacer un contrapeso al dominio estadounidense que había llegado a un nivel de desarrollo expansionista, pues este denotaba un contexto de Capitalismo de Estado en favor de los intereses de las burguesías nacionales. Veía en América Latina un capitalismo en emergencia, que tenía un sentido progresivo; por lo tanto, la lucha contra el imperialismo era una lucha económica. Así pues, como se citó más atrás, los apristas costarricenses pensaban que “en 1856 el filibustero nos combatió con las armas. Hoy nos seduce con el dólar”. Para una transformación general, para poder establecer este poder indoamericano, había que triunfar, mediante el parlamento, en el plano político. Ya con la toma del poder del Estado vía elecciones, el mismo Haya pensaba que este estado seguía siendo capitalista, y opinaba que,

el Estado antimperialista desarrollará *el capitalismo de Estado como sistema de transición hacia una nueva organización social*, no en beneficio del imperialismo —que supone la vuelta al sistema capitalista, del que es una modalidad—, sino en beneficio de las clases productoras, a las que irá capacitando gradualmente para el propio dominio y usufructo de la riqueza que producen (Manrique, 2009, p. 33-34).

A pesar que autores como Alberto Salom rechazan que exista una influencia de Haya de la Torre y estos primeros impulsos por crear un centro de estudios económicos, —que analizaran las cuestiones económicas nacionales y que impulsaran medios para nacionalizar sectores estratégicos de la economía costarricense— en el Centro de Estudios de los Problemas Nacionales, creado por figuras de la socialdemocracia costarricense como Rodrigo Facio, Daniel Oduber, e Issac Felipe Azofeifa (Salom Echeverría, 1991, p. 34-39), las similitudes son muy evidentes. La idea de crear una especie de grupo de notables apartidarios que evaluaran, mediante el estudio de la economía nacional, vías para dar “independencia” económica por medio de la nacionalización y estatización, es algo que comparten ambos centros. De hecho, sería el Partido Liberación Nacional que llevaría a cabo, en la práctica, estos proyectos de inspiración apristas. Obviamente el proyecto indoamericano de Haya de la Torre no forma parte del programa del PLN de los primeros años, pero la nacionalización y el control estatal de la economía, es decir, el establecimiento de un Capitalismo de Estado, sí es de inspiración aprista. Según Salom, la propuesta del Centro de Estudios de los Problemas Nacionales es más moderada que la aprista, —llama a la primera un tipo de Estado Liberal, mientras que a la segunda, un Estado antiimperialista (Salom Echeverría, 1991, p. 42-43)—, así pues, es claro que la diferencia es de grado, y no de

23 Aparece una nota que indica que la reunión del centro se canceló por la muerte de Omar Dengo.

forma: en ambos se cumple la tendencia general del periodo post Primera Guerra Mundial hacia la formación de Capitalismos de Estado, ya fuese por la vía fascismo, antiimperialismo, estalinismo, o New Deal, como una nueva estrategia de acción del capital en la fase del capitalismo de decadencia, que obligó a los Estados a proteger sus bienes nacionales mediante el control de la economía, para evitar el colapso general de la economía capitalista.

3. LOS PRIMEROS AÑOS DEL ESTALINISMO A LA “TICA”: EL BURÓ DEL CARIBE Y EL PCCR (1931-1934)

El PCCR ha sido visto, por historiadores como Cerdas, como un partido que carecía de relaciones orgánicas con el Comintern. Este argumento ha llevado a afirmar a muchos historiadores que en Costa Rica se creó un “comunismo a la tica”, algo, estrictamente autónomo, que no tiene ligámenes reales con la URSS, y donde existió una “excepcional” relación del Comintern con Costa Rica, al permitir ciertas acciones que contradijeran la política general de la organización. Ya se ha visto hasta ahora, que la política antiimperialista no era patrimonio de los grupos comunistas. Era compartido por organizaciones de derecha, centro e izquierda. La política antiimperialista fue un terreno en disputa como se ha expuesto anteriormente, donde enfrentaba a organizaciones transnacionales como la Liga de la Reconciliación, o el APRA con el la LADLA del Comintern. Las consignas de los grupos se resumían en reivindicaciones nacionalistas, es decir, medidas de Capitalismo de Estado: inclusive, discursos de las mismas instituciones comunistas caían en un patriotismo antiyanki, situación que confundió a personas honestas como el obrero Fausto Peraza, que brincó entre ellas sin ningún contratiempo. Los siguientes apartados buscan dar razón de que el Comintern continuó con su intervención en Costa Rica a través de la política parlamentaria. El PCCR, además, aplicó las líneas generales que se dictaban en el Comintern. Esto permite evidenciar que este supuesto divorcio no es del todo claro, como afirman los historiadores Cerdas o Botey-Cisneros.

3.1 LOS PRIMEROS AÑOS DEL PCCR: LAS ELECCIONES DE 1932 Y LA PLATAFORMA ELECTORAL

El Partido Comunista de Costa Rica se funda el 16 de junio de 1931 (Botey Sobrado y Cisneros Castro, 1931, 190), y solo algunos días, aparece en el calendario de trabajo del Buró del Caribe para el mes de julio del mismo año. También la formación del partido comunista y sus intenciones de participar en las elecciones llegan a los oídos del embajador Eberhardt, quien sigue con cuidado sus publicaciones (Departamento de Estado de los EEUU, 27 de mayo, 1931).

El Buró planea para el 16 de julio de 1931, la discusión sobre las elecciones en Costa Rica; como acciones se plantea realizar un reporte, y enviar algunas proposiciones (Buró del Caribe: Actas e Informes, 20 de julio de 1931, p. 1). El 6 de agosto del mismo año, en las actas del Buró, se decide enviar una carta a Costa Rica. Entre las tareas acordadas, se decreta elaborar dos documentos, “una carta política sobre las próximas elecciones (...) [y] un proyecto de plataforma electoral” (Buró del Caribe: Actas e Informes, 6 de agosto de 1931, p. 1); la carta sería redacta por Rogelio Gómez, “miembro de la fracción comunista del Secretario del Caribe del SRI” (Jeifets y Jeifets, 2017, p. 286). Este proyecto queda en firme en diciembre del mismo año (Buró del Caribe: Actas e Informes, 30 de diciembre de 1931, p. 1), quizás un poco tarde para la

contienda electoral de principios del 1932. Probablemente este relajamiento podría explicarse por la negativa del gobierno de Costa Rica para inscribir al Partido Comunista en la agenda electoral.

La negativa de inscripción se da días antes de la misma fundación de partido. El embajador norteamericano envía un cable el 3 de julio de 1931 que dice “communists refused permissions to register candidate for presidency” (Departamento de Estado de los EEUU, 3 de julio, 1931). Ante la insistencia de los comunistas, el Ministro de Gobernación decide enviar esta solicitud al congreso para su discusión (Departamento de Estado de los EEUU, 7 de agosto, 1931). Para el análisis se forma una comisión donde participan los legisladores Carlos María Jiménez, Manuel Coto Fernández y Francisco Ross. Al igual que el Ejecutivo, el Legislativo le niega la inscripción porque el movimiento comunista

...tiende a perturbar la vida tranquila del Estado costarricense. El comunismo sostiene y practica principios que socavan las bases de la familia, del Estado y de la religión: de modo que todas las naciones del mundo donde ha logrado establecerse se oponen a sus lamentables actividades por los medios más radicales disponibles (Departamento de Estado de los EEUU, 24 de setiembre, 1931, p. 3)²⁴

La carta de Rogelio Gómez se envía finalmente el 2 de enero de 1932. En ella se notifica que el PCCR ya había enviado un borrador del Proyecto de Plataforma Electoral, junto a otro tipo de documentación (Comintern: Correspondencia, 2 de enero de 1932, p. 1). En esta carta se advierte que la no participación en las elecciones es una tendencia de “anarco-sindicalistas de ‘izquierdas’ que, rechazando la acción parlamentaria, dejan a la clase obrera bajo la influencia ideológica y política de los partidos de la burguesía y de los latifundistas.” (Comintern: Correspondencia, 2 de enero de 1932, p. 1). También es probable que el documento titulado “Sugestiones: para el proyecto de plataforma electoral del Partido Comunista de Costa Rica y para los candidatos” haya sido enviado junto a esta carta; el documento solo tiene año, pero no especifica mes (Comintern: Correspondencia, 1932, p. 1). Esto es así, ya que en la mayoría de los puntos que se exponen en ese documento, aparece un artículo publicado en el periódico “El Comunista” –órgano oficial de propaganda del Buró del Caribe– no. 9, de enero de 1932, con el nombre de “Las elecciones en Costa Rica y las tareas de los comunistas” escrita por Ramón Pedrero²⁵, donde se retoman algunas de las ideas ya formuladas en la carta y en el documento de sugerencias.

El documento de sugerencias es más extenso, pero en general, toca los mismos puntos. El artículo apunta que en Costa Rica las clases dominantes están agrupadas en dos grupos: por un lado “los terratenientes bananeros, ligados al imperialismo yanqui, Carlos María Jiménez y Co. Y del otro, los latifundistas cafeteros, conectados con el imperialismo británico, González Viques y compañía.” Los objetivos de partido, con su acción parlamentaria, son dos, “1) la separación de las masas de la burguesía y de los latifundistas y su agrupación alrededor del Partido Comunista; 2) la movilización de las masas, no solo mediante el Parlamento, que se utiliza como tribuna revolucionaria, sino también fuera [de él]”. Se insiste en la necesidad de que el programa tenga reivindicaciones inmediatas, se mencionan algunas –que de hecho luego serían puestas en práctica por los comunistas – como la “lucha contra las rebajas de salarios, contra la desocu-

24 Traducción propia: “tends to perturb the tranquil life of the Costa Rican State. Communism sustains and practices principles which undermine the bases of the family, of the State and of Religion: so that all the nations of the world where it has succeeded in gaining a foothold are opposing its lamentable activities by the most radical means available.”

25 Probablemente algún seudónimo de alguno del Buró. No aparece en el diccionario Biográfico de los Jefets. Jefets y Jefets, *América Latina en la Internacional Comunista [1919-1943]. Diccionario Biográfico.*

pación; por un socorro inmediato y por un Seguro Social a los desocupados” (Buró del Caribe: Circulares y Propaganda, enero de 1932, p. 2). Se insiste en que el candidato presidencial debe ser un obrero.

También, estos documentos anticipan la creación del Bloque de Obreros y Campesinos, aunque se establecen algunas condiciones previas. Primero, ante la negativa de la inscripción, se debe llegar a cabo una lucha previa a través de la creación de comités de “Frentes Únicos Electorales, principalmente en las fábricas, plantaciones y pueblo”. En el documento, se dice que “el Partido deberá desarrollar la lucha más enérgica mediante acciones de masas para obligar al gobierno a aceptar su inscripción y participar en el próximo debate electoral” (Comintern: Correspondencia, de 1932, p. 2). Si en definitiva el gobierno se impone, luego de esta lucha, “se debe convocar una Conferencia Nacional de representantes de los Comités de Frente Único y Bloque Obrero y Campesinos Locales para adoptar la Plataforma Electoral del Partido Comunista y presentar candidato” (Buró del Caribe: Circulares y Propaganda, enero de 1932, p. 2).

Según informa el embajador norteamericano Eberhardt, ya para noviembre de 1932, el Bloque de Obreros y Campesinos estaba formado. Según especifica el cable, ya el PCCR utilizando ese nombre, convocó a un mitín en el Parque Central en la tarde del 19 de noviembre, donde se reporta la asistencia de 600 personas, de las cuales, entre 300 y 400 se unieron posteriormente a una marcha que se realizó. Según se indica, se dieron discursos de Manuel Mora y la escritora Carmen Lyra. La policía se debatía, en esos momentos, quién era la cabeza detrás del Bloque, si Manuel Moral o Enrique Yankelewitz (Departamento de Estado de los EEUU, 25 de noviembre, 1932, p. 1). Previo a las elecciones municipales, según informa Eberhardt, se veían banderas rojas con la hoz y el martillo en los centros de votación; en los comicios fue electo Adolfo Braña Rojas –de origen español– en la municipalidad de San José (Departamento de Estado de los EEUU, 8 de diciembre, 1932, p. 1).

Los contactos con el Buró del Caribe se reanudan hasta abril de 1933. En una carta enviada al PCCR, en tono de reclamo, se les solicita una remesa de prensa pues la necesitaban para “enviar[la] a varios organismos internacionales, especialmente al Comité Ejecutivo de la I.C. (...) ya que debido a la forma tan irregular de nuestra correspondencia, desconocemos en gran parte vuestro trabajo”. La carta enfatiza la irregularidad de la comunicación, inclusive solicitan acuse de recibo de cartas y documentos enviados. Desgraciadamente no se tiene documentación de las reuniones o actas del PCCR pues mucha de esta documentación no existe por distintas razones. Este mismo documento parece indicar que los comunistas costarricenses reclamaban al Buró que no habían “tenido mayor interés en las actividades de (...) [ellos] y de que los (...) [han] abandonado.” La respuesta del Buró es contundente: le dicen que para que se lleve a cabo, ellos están obligados a enviar “copias de sus documentos más importantes, documentos básicos publicados y en general material de prop. editado por Uds.”. Todas estas afirmaciones hacen pensar dos cosas: o la comunicación estaba truncada por los aspectos externos, como confiscación de la policía, o realmente el PCCR nunca mandaba esta información. De hecho, los costarricenses habían solicitado datos sobre leyes con respecto a seguros para desocupados, de salario mínimo, a lo que responden que “hemos enviado en distintas ocasiones documentos (...) además de haberse publicado muchísimo material”; es decir la información fue enviada, y al parecer, nunca llegó. La última parte del documento, es una solicitud del Buró: “desconocemos casi por completo los resultados de esa campaña [sobre las municipales] (...) pedimos nos informen a vuelta de correo o la mayor brevedad (...) sitios donde hallan sido elegidos (...) si tenemos representantes en el congreso (...) final-

mente pedimos nos envíen el proyecto elaborado por Uds. para ser presentado por nuestros regidores” (Comintern: Correspondencia, 9 de mayo de 1933, p. 1).

La insistencia del Buró sobre la falta de comunicación es recurrente en 1933. En otra carta de junio vuelve a aparecer el mismo tema; el Buró afirma que esperan “que esta ocasión será el comienzo de una correspondencia regular y continua”, en claro tono irónico. Y siguen más adelante: “les pedimos nos envíen desde hoy en adelante copias de las actas de ese CC, así como también de todo el material impreso y mimeografiado que publique ese CC y los locales del Partido. (...) uds. no han contestado todavía nuestra carta del 12 del corriente mes” (Comintern: Correspondencia, 27 de junio de 1933, p. 1), etc. Más adelante vuelven con la insistencia de recibir ejemplares de Trabajo por parte del órgano de propaganda del PCCR: “de nuevo volvemos a quejarnos de no recibir ‘Trabajo’. Les rogamos tomen en seria consideración que necesitamos 10 ejemplares de cada número”.

Sin embargo, lo más interesante de este documento de junio son los detalles sobre los enfrentamientos con la policía del 22 de mayo del mismo año. Los comunistas habían convocado una manifestación de desocupados en su local en San José, y el gobierno envió a la policía con el fin de evitar que esta manifestación continuara en las calles de la capital. Durante los enfrentamientos, fueron apresadas al menos cuarenta personas, ninguna de ellas, militantes comunistas conocidos, como Manuel Mora, Adolfo Braña o Rómulo Betancourt, según informa el embajador norteamericano en un cable; también se indica la muerte de un policía en los disturbios (Departamento de Estado de los EEUU, 26 de mayo, 1933, p. 3). En la carta del Buró, se les reclama que la posición del PCCR, de que “hemos negado nuestra participación en ellos (...) por razones tácticas”, es errónea. Para ellos, el PCCR no debía “ocultarse y deb[ía] salir como el defensor más anegado de las masas” (Comintern: Correspondencia, 27 de junio de 1933, p. 3). También se les llama “oportunistas de derecha” por llevar una vía “legalista” con respecto a la participación en las elecciones como Bloque de Obreros y Campesinos :

Los comunistas no se adaptan a las leyes burguesas, sino que luchan contra las mismas. No podemos esperar su legalidad mediante la ley burguesa-terrateniente, condición sin la cual el Partido no podrá luchar contra el régimen de explotación y opresión. El Partido debe luchar por el derecho de participar en las elecciones como Partido Comunista. (...) El PC de Costa Rica debe luchar (no mediante discusiones académicas sobre la ley que nos impide entrar en las luchas electorales), mediante lucha de masas IMPONIENDO NUESTRO DERECHO de participar en las mismas (Comintern: Correspondencia, 27 de junio de 1933, p. 4.)

Esta crítica y otras aparecen solo tres días después en la reunión interna del Buró. En la agenda del 30 de junio de 1933, como punto 4, se discute el “informe sobre Costa Rica”, el cual fue preparado por el PCCR ante la airada solicitud del Buró. Sobre la actividad del partido se resaltan de manera positiva varios puntos: los resultados de las elecciones municipales, con la elección de dos representantes comunistas; las exitosas jornadas del 1ero de mayo, donde se indica que estas “moviliz[ron] seis mil obreros y campesinos” en San José; las jornadas del 22 sobre los desocupados; y finalmente, la creación de una célula comunista en Limón (Buró del Caribe: Actas e Informes, 30 de junio de 1933, p. 1). Con respecto a las debilidades, se apuntan los siguientes puntos:

a) falta de luchas económicas del proletariado, principalmente en los centros de la industria básica del país (obreros bananeros y cafetaleros); b) falta completa de trabajo entre el campesinado. Apenas se ha iniciado una agitación general entre estos, pero el desconocimiento completo de las relaciones de clase en el campo (no ven a los latifundistas y se habla de relaciones de explotación capitalista en el campo); la actitud de menosprecio del Partido hacia el campesinado por ser este “una masa compacta ignorante”; c) una fuerte tendencia legalista frente a las elecciones y el gobierno, así como una actitud reformista en el trabajo de los consejeros municipales, la que se expresó mejor en sus intervenciones en los debates para “reducir los

presupuestos y realizar un programa de economía para el gobierno”; d) actitud sectaria y de “izquierda” manifestada en “heroísmo individual”, en ordenes de “levantar peones”, etc; e) falta completa de auto-crítica; f) la dirección del Partido está en las manos de elementos estudiantiles y es de una excesiva debilidad política, etc (Buró del Caribe: Actas e Informes, 30 de junio de 1933, p. 1).

La reunión, finalmente, decide enviar una carta con algunas tareas inmediatas a realizar,

a) concentración de las luchas económicas en las bananeras de la United Fruit Co y en los grandes latifundios de café y la organización del P. en estos lugares; b) discutir la cuestión de la formación de cuadros proletarios dirigentes; c) plantear la urgente necesidad de desarrollar trabajo entre los 22.000 trabajadores negros en la región de Pto. Limón; d) trabajo entre los desocupados; e) trabajo entre la juventud trabajadora y la organización de la LJC; f) lucha contra la guerra, etc (Buró del Caribe: Actas e Informes, 30 de junio de 1933, p. 1).

Esta carta es, finalmente, enviada el 23 de octubre de 1933. Es un documento extenso donde se exponen la mayoría de las cuestiones discutidas la reunión de junio, por eso, no es necesario apuntar los elementos ya resaltados anteriormente. El documento finaliza insistiendo en la idea de la falta de comunicación entre ambas partes: “una de las fallas del PC de Costa Rica ha sido la falta de una ligazón más estrecha con el Buró del Caribe, a pesar de nuestra frecuentes insistencias” (Comintern: Correspondencia, 23 de octubre de 1933, p. 9). El Buró insiste en que esta carta “sea publicada en ‘Trabajo’ y sea discutida amplia y detenidamente en el CC. y en la base de ese PC”.

3.2 EL GIRO POLÍTICO DEL PCCR LUEGO DEL VII CONGRESO DEL COMINTERN DE 1935

La transición a la política de Frentes Populares del Comintern contra el fascismo surge entre 1934 y 1935. Esta se oficializa de manera definitiva en el VII Congreso del Comintern de 1935. Según McDermott, la historiografía sobre Comintern –de los setentas y ochentas– ha simplificado esta transición a una mono causa:

La idea básica común a esta interpretación es que el Comintern era un instrumento flexible del estado soviético, su búsqueda de la unidad antifascista refleja fielmente la búsqueda de la URSS de acuerdos de seguridad colectiva con las democracias occidentales contra la agresión nazi (McDermott y Agnew, 1996, p. 120).²⁶

Esta tesis sostiene que el origen de esta táctica respondía exclusivamente a prioridades de la diplomacia soviética, resaltando la presión de los partidos nacionales y militantes del Comintern que estaban seguros de que las tácticas del Tercer Periodo habían fracasado por completo. De hecho, otros historiadores opinan que el Tercer Periodo, más bien, impulsó con mayor fuerza el nazismo por cerrar los espacios entre el Partido Comunista alemán y la socialdemocracia, como sostiene Faulkner (2018, 344-348).

Por su lado, McDermott afirma que esto es una sobresimplificación. Él lee este cambio, como una triple interacción entre factores nacionales, la dinámica interna del Comintern, y el argumento de la diplomacia. Durante este nuevo giro rápidamente exitoso, se formaron gobiernos de Frentes Populares en Francia y España en 1936, y en Chile en 1938. Paralelamente a este proceso, inicia con mayor fuerza el Terror estalinista. Este tema no se abordará en este

26 Traducción propia. Original: “The basic idea common to this interpretation is that the Comintern was a pliant instrument of the Soviet state, its search for anti-fascist unity faithfully mirroring the USSR’s quest for collective security agreements with the Western democracies against Nazi aggression.”

artículo, sin embargo es algo fundamental para la comprensión a cabalidad del estalinismo en esta región del mundo.

A pesar de llevar ya más de cuatro años de actividad, y haber ejecutado acciones importantes, como la huelga bananera de 1934, o haber obtenido presencia en el parlamento, el PCCR sigue visto a los ojos del Comintern, como débil en términos ideológicos. En un documento escrito por el secretariado latinoamericano para la comisión preparatoria del VII Congreso de la IC, se realiza una especie de resumen de cada uno de los partidos latinoamericanos y se manifiesta lo siguiente con respecto al PCCR:

Dirigió grandes huelgas bananeros, cafetaleros y de obreros de ciudades. Tiene prensa semanal. Participa activamente en las elecciones y tiene dos diputados nacionales y 9 consejeros municipales. Composición obrera; *dirección débil ideológicamente*. Ha celebrado un Congreso nacional. Miembros: 400 (Comintern: Actas, Informes y Resoluciones, 1935, p. 2).²⁷

Durante los primeros días de enero de 1935, el PCCR envía un extenso informe sobre la situación general del país, donde ya anticipa la casi segura “llegada al poder de León Cortés”, según ellos, representante de “la burguesía terrateniente” y “otro representante de la reacción” (Comintern: Correspondencia, 17 de enero de 1935, p. 11). El tema electoral será una de las formas más claras en cómo entran en conflicto las nuevas políticas del Comintern en este país, como se verá más abajo. Las luchas contra estas “burguesías terratenientes”, como señala otro informe de preparación para el VII Congreso, las deben de llevar el Partido Comunista, con el fin último de una “Liberación Nacional”. El informe indica que “los partidos comunistas deben ser los campeones de la lucha por la independencia nacional, mostrando en la práctica, que son los únicos que luchan por la liberación nacional” (Buró del Caribe: Circulares y Propaganda, 27 de febrero de 1935, p. 3). Durante los primeros meses, aún el Buró sigue la política de Tercer Periodo; es decir, estos debates de “transición” a la nueva política parecen no tener eco en esta zona del mundo. De hecho, la vieja política de “Frente Único” sigue en pie, se reclama “la necesidad de ampliar la táctica del frente único del proletariado y la unidad sindical sobre la base de la lucha de clases” (Buró del Caribe: Circulares y Propaganda, 27 de febrero de 1935, p. 3).

En otra carta del de 25 de junio, el PCCR da cuentas al Buró sobre la preparación para las próximas elecciones. En ella se indica que se realizó una convención partidaria donde asistieron dos mil delegados del todo el país. El aspirante presidencial electo por la asamblea fue Manuel Mora, a pesar de que indican, que esta situación no era la más conveniente –debido a las múltiples tareas que lleva a cabo este individuo–, por lo que desplegaron “una campaña intensa contra esta candidatura en todas las células del país.” La misma carta da cuenta de una serie de persecuciones a raíz de una campaña contra Mendieta en Cuba, y por la intercepción de un cheque enviado por el Buró, la Liga Anticomunista fotografió el cheque, y difundió la idea de que estaban “subvencionados por el oro de M. CL.” (Comintern: Correspondencia, 25 de junio de 1935, p. 2).

El ambiente electoral previo es de evidente tensión. En una carta del 11 de agosto de 1935, el PCCR envía un comunicado al Buró, indicando que el partido está a punto de entrar en ilegalidad. El documento menciona que muchos militantes están en la cárcel, y otros, son celosamente vigilados por la policía. Con respecto a las elecciones, se les niega tener representación en las juntas electorales, lo que les impide auditar el proceso electoral. De hecho, “se habla de poner[los] fuera de la lucha eleccionaria y de cancelar[les] las curules adquiridas.” Solicitan el envío de un “delegado técnico en organización ilegal y en organización sindical.” (Comintern: Correspondencia, 11 de agosto de 1935, p. 1). Las tensiones para el mes de agosto de 1935 eran

27 Resultado nuestro.

de una inminente ingreso en la ilegitimidad . En otra carta del mismo mes enviada a Moscú por Manuel Mora, señalan que el “Partido está a punto de entrar en la ilegalidad” (Comintern: Correspondencia, 23 de agosto de 1935, p. 1). Al parecer la comunicación con el Buró no era muy buena en estos meses, pues en varias ocasiones insisten en que se había perdido. En esta misma carta dicen que “el Partido extraña su prolongado silencio.”

En otra correspondencia del 28 de noviembre del mismo año vuelven a insistir en que las cartas no son contestadas por el Buró (Comintern: Correspondencia, 28 de noviembre de 1935, p. 1). Es muy probable que esta falta de comunicación responda a la celebración del VII Congreso del Comintern y las actividades que se desprenden después del él. Este se celebró entre el 25 de julio y 25 de agosto de 1935, en meses cercanos a estos envíos. Otra razón podría estar ligada a la confiscación de estas cartas por la policía, algo ya sucedido anteriormente. Con el fin de ponerse al tanto de las líneas generales de este congreso, el PCCR envía un delegado a Cuba, Arnoldo Ferreto —Secretario General de la Sección de Heredia, que viaja con un pasaporte falso a nombre de un tal “Rafael Barrantes Herra”. También se da cuenta, nuevamente, sobre el proceso electoral. Vuelven a insistir en que es probable que llegue al poder León Cortés “un gobierno auténticamente fachista” (Comintern: Correspondencia, 28 de noviembre de 1935, p. 1), que, como menciona el documento, tiene una brigada de camisas negras.

No solo el viaje fue clandestino, sino, también, su estadía en Cuba, según cuenta Ferreto en sus memorias (Ferreto, 1984, p. 50-58). La invitación vino de parte del Secretario General del PCC, César Villar, con el fin de “estudiar y discutir las proyecciones de los informes y resoluciones del VII Congreso (...) concretamente los informes de Dimitrov y Wang Ming” (Ferreto, 1984, p. 50) en la isla. Ferreto llega a Cuba en un momento político inestable. Batista, jefe del ejército, había quitado el apoyo que había dado inicialmente a Ramón Grau San Martín —, en favor de Carlos Mendieta (Pérez, 2001, p. 149), y la represión volvió a las órdenes del día, “entre 1934 y 1935 hubo más de cien huelgas en toda la isla” (Pérez, 2001, p. 150).

En estas condiciones se celebraron varias reuniones plenarias del PCC. Desde los inicios Ferreto notó que el PCCR,

...andaba muy divorciado de la línea general que había sido trazada en el VII Congreso de la Internacional Comunista. Nosotros nos manteníamos aquí en una línea sectaria, de lucha de clase contra clase, una línea política en que planteábamos, como tarea histórica de nuestra revolución, el establecimiento del régimen socialista, de la dictadura del proletariado; atacábamos violentamente y por igual a todos los partidos burgueses, los medíamos a todos con el mismo rasero. Ahí me dí cuenta de que precisamente el VII Congreso había llamado la atención sobre la conveniencia de distinguir entre los partidos burgueses, los de corte democrático y los antidemocráticos y, dentro de éstos, a los de tendencia fascista; que no era correcto atribuirle tendencia fascista a cualquier partido por la simple razón de ser reaccionario. En Costa Rica estábamos en campaña electoral, el candidato del partido oficial era León Cortés y nosotros, en nuestra propaganda, lo presentábamos con la svástica de Hitler y lo señalábamos como el peligro fascista en Costa Rica (Ferreto, 1984, p. 55).

Después de la exposición de Ferreto en el Pleno, llegaron a las conclusiones que Cortés era un reaccionario, pero estaba lejos de ser un fascista, ya que “fascismo significa la proscripción, no solo de los partidos comunistas, sino de todos los partidos democráticos; significa la tortura, los campos de concentración la muerte”, algo, a criterio de ellos, muy lejos de suceder en la “pacífica” Costa Rica. Para ellos era más estratégico llamar a votar por la candidatura de Octavio Beeche, que era un “candidato con un planteamiento más democrático que el que presentaba León Cortés” (Ferreto, 1984, p. 56). Fue tanta la conmoción con respecto a las elecciones, que se decidió realizar una llamada a Costa Rica para informar al Comité Central

de la necesidad de cambiar táctica. La llamada provocó la furia de Betancourt, pero esta fue recibida,

...con risas, porque se le consideró absurdo. Sin embargo, a mi regreso pedí que se reuniera el Comité Ejecutivo para informar de la reunión de La Habana y discutir la situación. Allí se produjo un incidente violentísimo con Rómulo Betancourt quien en un momento dado hasta se puso a llorar de rabia cuando yo expuse, más o menos, las conclusiones a que se había llegado en La Habana sobre la cuestión de cómo aplicar en la realidad de América Latina las orientaciones del VII Congreso de la Internacional (Ferreto, 1984, p. 56).

Betancourt era una persona violenta y ya había aparecido en prensa por incidentes agresivos. En un ocasión se dio a golpes en la Universidad con otro estudiante de derecho cuando expuso algunas ideas comunistas. El ataque fue con un piedra contra Eitel Soley, (La Tribuna, 3 de julio, 1931, p. 2). La reacción de Betancourt demuestra que las ideas del nuevo rumbo de la internacional llegaron en un momento poco oportuno. El partido desarrollaba toda una campaña “antifascista” contra Cortés, y la línea de la IC decía que había que realizar una estrategia de alianzas con las burguesías democráticas, y ellos llevaban un candidato propio para enfrentar a Cortés. Los Frentes Populares llegaron al PCCR en el peor momento posible: al calor del desarrollo de las elecciones presidenciales luego de haber realizado una extensa campaña política. Esto sucede en diciembre de 1935, las elecciones, en febrero de 1936.

Sin embargo, estas posibles divergencias aparecen claramente superadas solo un año después. El PCCR publica un folleto titulado “Tres discursos en Defensa de la Democracia del Diputado Manuel Mora Valverde” en mayo de 1937, como respuesta a una polémica ley contra la circulación de literatura de izquierda por el Correo Nacional, enviada al parlamento por el ya presidente León Cortés. El debate se publica tanto en Diario de Costa Rica como en el periódico del PCCR “Trabajo.” En ellas participan conocidos personajes de la política costarricense de esos años como Otilio Ulate (Trabajo, 28 de noviembre de 1936, p. 3 y 6)– presidente luego de la Guerra Civil de 1948, el dueño del Diario de Costa Rica–, Teodoro Picado (Diario de Costa Rica, 2 de diciembre de 1936, p. 5 y 8), –también próximo presidente en 1944 –, y otros diputados. Es casi inverosímil el cambio en la política del PCCR, que para nada se aparta de la política del Comintern para esos años. En su tercer discurso afirma Mora que,

...como representante del Partido Comunista, os tiendo la mano en esta tarde y os declaro: que si estáis animados de buena voluntad y buena fe, que sí estáis dispuestos a respetar la democracia y hacerle justicia al pueblo, nosotros no tendremos inconveniente en colaborar con vosotros, prescindiendo de sectarismo doctrinarios y de intransigencias políticas. Formemos un frente de lucha por la democracia y por el bienestar popular (Mora Valverde, 1937, p. 55).

El discurso finaliza con una sección llamada “hemos cometido errores”, donde declara que han “atacado implacablemente en nuestro periódico todo lo que nos ha parecido malo o injusto. Reconocemos que hemos cometido errores, porque hemos sido a veces demasiados sectarios y a menudo solo hemos visto el lado negativo de los hombres” (Mora Valverde, 1937, p. 59). En fin, este cambio de perspectiva, no es para nada extraño, y no significa un cambio de una política “ultraizquierdista” como algunos historiadores sostienen, sino que es parte de un nuevo giro internacional del Comintern que busca establecer alianzas con burguesías nacionalistas y amplios sectores de la pequeña-burguesía, contra el fascismo y el peligro de una guerra contra la “patria” socialista. Es desde es producto de la política exterior del naciente imperio soviético. Parte de este trabajo ideológico es sostener que Rusia, con su nueva constitución es la meca de la democracia, con la cual se ha llegado finalmente al comunismo, espejismo que oculta todo un periodo oscuro para el movimiento comunista internacional, donde miles de comunistas de oposición fueron asesinados por el estalinismo en la década de 1930.

CONCLUSIONES

Mayer afirma que una de las innovaciones políticas que surgen en la década de 1920, en América Latina, es el auge y consolidación del antiimperialismo. A su criterio, este espíritu surge en el movimiento universitario de Córdoba, conocido como la Reforma Universitaria – que tiene un impacto directo en la emancipación académica de las universidades en América Latina de las aún vivientes estructuras religiosas y aristocráticas, cuando este se establece de manera definitiva el movimiento transnacional antiimperialista. Es decir, su génesis se ubica en 1918, en un movimiento claramente influenciado por los ecos de la Revolución Rusa en ese país del sur (Mayer y Muller, 2016, p. 119). Pocos años después, en 1924, aparecen de manera simultánea dos movimientos de este tipo en México, el APRA y la LADLA; esta última impulsada, como se explicó en la segunda sección, en sus etapas iniciales por el Partido Comunista de los EEUU para luego pasa a control del PCM.

El otro movimiento, el APRA, establece un proyecto de tono más latinoamericanista, al pensar que el mundo colonial se puede autoorganizar en algo que llamó Indoamérica, con el fin de enfrentar al capitalismo “yankee”. Sus métodos fueron: la participación electoral, la nacionalización, y la creación de Capitalismo de Estados latinoamericanos, dispuestos regionalmente a nivel económico. Este fue un proyecto populista que buscó replicar el Frente Único Chino, pero que, a nivel ideológico se alejó totalmente de la concepción de esta táctica del Comintern, al quitarle todo su contenido de clase. Este movimiento, a pesar de plantear la vía electoral, utilizó, también métodos terroristas, como el magnicidio perpetuado contra Augusto Leguía, atribuido a un joven militante aprista. En Costa Rica, las ideas de Haya de la Torre fueron bien recibidas por las primeras generaciones de intelectuales que se distancian de la generación del Olimpo. Personajes como Carmen Lyra y Joaquín García Monge se unen a las ideas apristas y realizan una actividad constante en este país. También se utilizó Repertorio Americano para difundir sus ideas y las publicaciones que están relacionadas al tema aparecen desde 1924 y son muy numerosas. En Costa Rica, se impulsa un Instituto de Estudios Económicos que es un antecedente directo del *Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales*, el cual surge en 1940 y será el espacio ideológico donde emerge el Partido Liberación Nacional con ideología socialdemócrata- Este llevó a cabo un proyecto abiertamente reformista, de nacionalización, y control estatal de la economía que hizo pensar a los EEUU que se trataba de un comunismo camuflado. Las relaciones orgánicas con el APRA se rompen a principios de la década de 1930 con la fundación del PCCR; muchos apristas tuvieron que romper con esta corriente por directiva del Comintern (Betancourt, Carmen Lyra, etc). Al parecer, García Monge quedó solo junto a Salomón de la Selva, como simpatizante del APRA.

Por el otro lado, la LADLA era una organización creada bajo la tesis de Frente Único de la década de 1920, que afirma que en los países coloniales (así como en China) el proletariado es débil y, por ello, son válidas las alianzas con los campesinos y pequeña burguesía. Sin embargo, a nivel práctico, como se expuso más atrás, sus propagandas y consignas eran abiertamente

nacionalistas, de la misma forma en que se manifestaban en el APRA. Con la disolución de la sección costarricense de la LADLA, naturalmente, surge otra con el nombre de Liga Cívica, que mantiene las principales reivindicaciones asociadas a la nacionalización y control estatal, pero que remueve los aspectos internacionales de estas, como las referentes al canal de Panamá.

En este embrollo de organizaciones que mantienen una identidad ideológica, el nacionalismo, la liberación nacional (sea económica – el APRA – o política – la LADLA), en fin, el control estatal contra la política internacional del “imperialismo yankee”, surgen elementos honestos que pasan, fácilmente de una organización a otra sin mayor dificultad ni contradicción. Este es el caso del obrero Fausto Peraza, que participó prácticamente en todas ellas, hasta ser expulsado del PCCR y desaparecer por completo, desmoralizado de la escena política.

La expulsión de Peraza es un buen ejemplo de cómo la tesis del Tercer Periodo actúa en Costa Rica. El obrero al estar ligado a una de las organizaciones rivales, a través de patrocinio de Carlos Thompson y su viaje a los EEUU, es visto como un traidor a la clase obrera. También son traidores, personas como el poeta nicaragüense Salomón de la Selva o Joaquín García Monge, por su ligamen a estas organizaciones. Paradójicamente, una buena parte de los militantes más viejos que se unen al PCCR provienen de ex células del APRA, influidos por el economicismo, el latinoamericanismo, y el sobre todo antiyankeeismo. Cuando estos grupos se refieren al imperialismo, se habla directamente de los EEUU. Y eso no es una sorpresa. La agresión militar del naciente imperialismo norteamericano, la necesidad de controlar su extensión marítima natural, el paso ístmico, fundamental para la circulación de mercancías en ambos lados del mar reflejan que Centroamérica se ubica en la dinámica interimperialista como un lugar de disputa económica, no por sus materias primas, sino por su importancia geoestratégica en la circulación norte-sur, y este-oeste, por su condición de puente y de istmo. Así pues, el antiyankeeismo tiene este contexto, un lugar de constante agresión, y formación de gobiernos títere de los intereses de las burguesías de las metrópolis.

En la tesis del Tercer Periodo se insertan estas luchas antiimperialistas y se mantienen similares reivindicaciones económicas, como las de los otros grupos, pero abogan por una independencia política. Para Haya de la Torre, es necesario instaurar abiertamente un gobierno de Capitalismo de Estado, estableciéndolo por medio de las elecciones. Por otro lado, los comunistas, en este periodo, consideran conveniente utilizar las elecciones como una plataforma política de denuncia, con el fin de consolidar al PC. Sus tareas son la formación de Frentes Únicos que incluyan a los campesinos y la pequeña-burguesía, pero sin ninguna relación con la socialdemocracia, a la cual llaman socialfascista, política que cambia en 1934, con la entrada del periodo de Frentes Populares contra el fascismo, donde nuevamente se permiten alianzas con las burguesías nacionales, incluida la socialdemocracia, situación que tomó por sorpresa al PCCR en su campaña política. Este cambio de táctica sucedió en condiciones convulsas. La policía reaccionó violentamente contra los comunistas cuanto estos estaban entrando en campaña electoral, a tal punto, que se pensó que se iba a entrar en una fase de clandestinidad. Ahora, siguiendo la nueva línea del VII Congreso de Frentes Populares, están abiertos a negociar con los partidos de la burguesía democrática, contra los partidos de tendencia “fascista”, llevando a cabo el programa de la URSS que buscaba a fin de cuentas, consolidarse como un nuevo bloque imperialista, cosa que logra luego de la Segunda Guerra Mundial. La defensa de la URSS a nivel internacional se expresó en Costa Rica con la defensa de la “patria” del socialismo y su carácter “democrático” (ya que ya se había llegado al “comunismo” y por tanto, ya la dictadura del proletariado no era necesaria, como defendió Mora en una polémica en el Parlamento costarricense).

Algunos autores han indicado que la política del PCCR en los treinta es “excepcional”, y han llamado a este fenómeno “comunismo a la tica”. No obstante, eso está muy lejos de ser cierto como se vio anteriormente. Lo que sí es verídico, es que la comunicación entre 1931 y 1934 es accidentada, lo cual podría ser explicado de diferentes maneras: primero, por una intervención policial de la correspondencia, o bien, por una incapacidad del PCCR por estar a las órdenes del día con el trabajo internacional. Las actas del Buró muestran que la situación de Costa Rica se discutía regularmente: se dieron las orientaciones pertinentes para su participación electoral. Es cierto que para el Comintern esta parte del mundo no era central en su política internacional, hasta finales de la década de 1920 (lo que los historiadores han llamado “el descubrimiento de América Latina”). Sin embargo, hacia finales de los veinte y durante los treinta, la actividad del Buró del Caribe, fue constante. Pero las líneas y las críticas del Buró eran discutidas y asimiladas por los comunistas costarricenses, de hecho la supuesta “superación” del “ultraizquierdismo” de 1931-1934 no es más que reflejo de la nueva entrada del periodo de Frentes Populares contra el fascismo (que está acompañado por la campaña en la defensa del carácter “democrático” de Rusia, con su nueva constitución). demostrándose así que, a pesar de la poca comunicación, se daba respuesta en la práctica a sus consejos. Esto llega hasta un punto, casi de comedia, de que habiéndose celebrado el VII Congreso en agosto, el Comité Central recibe una llamada desde Cuba indicando a finales de diciembre, a pocos meses de las elecciones presidenciales, que no debían de participar en la presidencia, y que tenían que apoyar a uno de sus contrincantes. A pesar de lo cómico y dramático de la situación, ellos, muy rápidamente, se adaptaron a la nueva situación y siguieron la línea general de la política del Comintern ya estalinizado.

REFERENCIAS

Acuña Ortega, V. H. (1986) *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas*. San José: CENAP-CEPAS.

Aricó, J. (Ed.). (1975). *V Congreso de la Internacional Comunista*. Córdoba: Ediciones Pasado y Presente.

Botey Sobrado, A. M. y Cisneros Castro, R. (1981). “La fundación del Partido Comunista de Costa Rica. 1931.” Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.

_____. (1984). *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Broué, P. (1997). *Histoire de l'Internationale communiste. 1919-1943*. Paris: Fayard.

Buró del Caribe: Circulares y Propaganda, 21 de enero de 1931, p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/45811>

Buró del Caribe: Actas e Informes, 9 de abril de 1931, p. 1.

Buró del Caribe: Actas e Informes, 9 de abril de 1931, p. 6. <https://archivorebelde.org/pages/48374>

Buró del Caribe: Actas e Informes, 20 de julio de 1931, p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/48263>

Buró del Caribe: Actas e Informes, 6 de agosto de 1931, p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/48265>

Buró del Caribe: Actas e Informes, 30 de diciembre de 1931, p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/48281>

Buró del Caribe: Circulares y Propaganda, enero de 1932, p. 2. <https://archivorebelde.org/pages/48046>

Buró del Caribe: Circulares y Propaganda, enero de 1932, p. 2. <https://archivorebelde.org/pages/48046>

Buró del Caribe: Actas e Informes, 15 de enero de 1932, p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/48105>

Buró del Caribe: Circulares y Propaganda, 15 de abril de 1932, p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/45851>

Buró del Caribe: Actas e Informes, 30 de junio de 1933, p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/46027>

Buró del Caribe: Circulares y Propaganda, 27 de febrero de 1935, p. 3. <https://archivorebelde.org/pages/46278>

Cerdas Cruz, R. (1986). "Capítulo séptimo. Costa Rica: una democracia original en Centroamérica". En *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centroamérica*. San José: EUNED.

Ching, Erik. (1998a). "El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del Archivo Ruso del Comintern". *Revista de Historia*, (37): 7-26.

_____. (1998b). "In Search of the Party: The Communist Party, The Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador". *The Americas* 55, (02): 204-239. <https://doi.org/10.2307/1008053>.

Collotti Pischel, E. y Robertazzi, C. (1968). *L'Internationale Communiste et les Problèmes Coloniaux. 1919-1935*. Paris: Éditions Mouton.

Comintern, (1926, 7 de agosto).

Comintern, (1928, 4 de enero). <https://archivorebelde.org/pages/47827>

Comintern, (1929, 29 de marzo). Jeifets y Schelchkov, 1182.

Comintern, (1930, 9 de enero).

Comintern: Actas, Informes y Resoluciones, (1929, 30 de mayo), p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/47712>

Comintern: Actas, Informes y Resoluciones, (1935), p. 2. <https://archivorebelde.org/pages/47105>

Comintern: Correspondencia, (1924, 12 de enero), p. 2. <https://archivorebelde.org/pages/46851>

Comintern: Correspondencia, (1927, 14 de abril), p. 2. <https://archivorebelde.org/pages/46441>

Comintern: Correspondencia, (1929, 29 de marzo), p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/46860>

Comintern: Correspondencia, (1932), p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/47837>

Comintern: Correspondencia, (1932, 2 de enero), p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/47830>

Comintern: Correspondencia, (1932), p. 2. <https://archivorebelde.org/pages/47838>

Comintern: Correspondencia, (1933, 9 de mayo), p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/47845>

Comintern: Correspondencia, (1933, 27 de junio), p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/47853>

Comintern: Correspondencia, (1933, 27 de junio), p. 3. <https://archivorebelde.org/pages/47855>

Comintern: Correspondencia, (1933, 27 de junio), p. 4. <https://archivorebelde.org/pages/47856>

Comintern: Correspondencia, (1933, 23 de octubre), p. 9. <https://archivorebelde.org/pages/47867>

Comintern: Correspondencia, (1935, 17 de enero), p. 11. <https://archivorebelde.org/pages/47968>

Comintern: Correspondencia, (1935, 25 de junio), p. 2. <https://archivorebelde.org/pages/48015>

Comintern: Correspondencia, (1935, 11 de agosto), p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/48022>

Comintern: Correspondencia, (1935, 23 de agosto), p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/48026>

Comintern: Correspondencia, (1935, 28 de noviembre), p. 1. <https://archivorebelde.org/pages/48030>

Comintern (F500.Opis1.D05), (1931, 7 de marzo). <https://archivorebelde.org/pages/48362>

Departamento de Estado de los EEUU, (1931, 3 de julio), p. 1. <https://prensacr.info/data/5d9918fb0ddacf2e84c97510>

Departamento de Estado de los EEUU, (1931, 7 de agosto), p. 2. <https://prensacr.info/data/5d99191d0ddacf2e84c97528>

Departamento de Estado de los EEUU, (1932, 8 de agosto), p. 1. <https://prensacr.info/data/5d9919e20ddacf2e84c97582>

Departamento de Estado de los EEUU, (1931, 2 de setiembre), p. 3. <https://prensacr.info/data/5d9919310ddacf2e84c97532>

Departamento de Estado de los EEUU, (1932, 25 de noviembre), p. 1. <https://prensacr.info/data/5d9919d90ddacf2e84c9757e>

Departamento de Estado de los EEUU, (1930, 26 de setiembre), USNADE,818.00B-3. <http://repositorios.cihac.fcs.ucr.ac.cr/cmelendez/handle/123456789/529>

Departamento de Estado de los EEUU, (1933, 26 de mayo), p. 3. <https://prensacr.info/data/5d991aa20ddacf2e84c975cd>

Departamento de Estado de los EEUU, (1931, 27 de mayo), p. 5. <https://prensacr.info/data/5d9918e50ddacf2e84c97504>

Departamento de Estado de los EEUU, Carta al Secretario de Estado, (1931, 10 de octubre).

Departamento de Estado de los EEUU, Carta al Secretario de Estado, (1931, 11 de mayo).

Departamento de Estado de los EEUU, Carta al Secretario de Estado, (1930, 13 de agosto).

Departamento de Estado de los EEUU, Carta al Secretario de Estado, (1930, 2 de julio).

Departamento de Estado de los EEUU, Carta al Secretario de Estado, (1930, 20 de agosto).

Departamento de Estado de los EEUU, Carta al Secretario de Estado, (1930, 25 de agosto).

Departamento de Estado de los EEUU, Carta al Secretario de Estado, (1930, 26 de agosto).

Departamento de Estado de los EEUU, Carta al Secretario de Estado, (1931, 26 de agosto).

Departamento de Estado de los EEUU, Carta al Secretario de Estado, (1930, 30 de junio).

Departamento de Estado de los EEUU, Carta al Secretario de Estado, (1931, 7 de agosto).

Departamento de Estado de los EEUU, Carta al Secretario de Estado, (1930).

- Diario de Costa Rica, (1928, noviembre 2), p. 4. <https://prensacr.info/data/5d8052820ddacf6162deecec>
- Diario de Costa Rica, (1936, diciembre 2), p. 5 y 8.
- Diario de Costa Rica, (1936, julio 1), p. 1.
- Diario de Costa Rica, (1931, agosto 11), p. 8.
- Diario de Costa Rica, (1932, enero 19) p. 1. <https://prensacr.info/data/5d950e320ddacf2d735efd44>
- Diario de Costa Rica, (1928, setiembre 19) p. 4. <https://prensacr.info/data/5d8050750ddacf6162deeb3a>
- Diario de Costa Rica, (1926, diciembre 21), p. 5. <https://prensacr.info/data/5d8038de0ddacf6162ded6be>
- Diario de Costa Rica, (1926, abril 22), p. 10. <https://prensacr.info/data/5d80307d0ddacf6162decde9>
- Diario de Costa Rica, (1928, junio 26), p. 4. <https://prensacr.info/data/5d804db60ddacf6162dee90f>
- Diario de Costa Rica, (1930, mayo 28) p. 1. <https://prensacr.info/data/5d806af40ddacf6162df0071>
- Diario de Costa Rica, (1930, mayo 29), p. 1. <https://prensacr.info/data/5d806afa0ddacf6162df0076>
- Diario de Costa Rica, (1928, diciembre 5), p. 4. <https://prensacr.info/data/5d8053ff0ddacf6162deee2b>
- Diario de Costa Rica, (1928, diciembre 7), p. 3. <https://prensacr.info/data/5d8054230ddacf6162deee44repe>
- Faulkner, N. (2018) *A Radical History of the World*. London: Pluto Press.
- Ferreto, A. (1984). *Vida militante*. San José: Editorial Presbere.
- Figes, O. (2009) *Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin*. Barcelona: Edhasa.
- Getty, J. A. y Naumov, O. V. (1999). *The Road to Terror. Stalin and the Self-Destruction of the Bolsheviks, 1932-1939*. Traducido por Benjamin Sher. New Haven and London: Yale University Press.
- Gómez, A. (1994). *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica, (1931-1935)*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Gould, J. L. y Lauria-Santiago, A. A. (2008). *To rise in darkness. Revolution, repression, and memory in El Salvador, 1920-1932*. Durham and London: Duke University Press.
- Histeria colectiva por Kim Jong II. Corea del Norte: La Vanguardia, 2011. <https://www.youtube.com/watch?v=FB0dkQ5EHxc>.
- Jeifets, L. y Jeifets, Víctor. (2017). *América Latina en la Internacional Comunista [1919-1943]. Diccionario Biográfico*. Buenos Aires: CLACSO.
- Jeifets, V., y Jeifets, Lazar. (2017). “La Comintern, el PCM y el ‘caso Sandino’: historia de una alianza fracasada, 1927-1930”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44 (2), 63–86. <https://doi.org/10.15446/achsc.v44n2.64015>.
- Jeifets, V., y Schelchkov, A. (Eds). (2018). *La Internacional Comunista en América Latina, en documentos de archivo de Moscú*. Moscú-Santiago: Ariadna Ediciones y Aquilo-Press.
- Joseph, Gilbert M. (2010). “Latin America’s Long Cold War. A Century of Revolutionary Process and U.S. Power”. En *A century of revolution. Insurgent and counterinsurgent violence during Latin America’s Long Cold War*. Durham and London: Duke University Press.
- Kersffeld, D. (2012). *Contra el Imperio. Historia de la Liga Antimperialista de las Américas*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- La Tribuna, (1928, diciembre 2), p. 4. <https://prensacr.info/data/5dba37e30ddacf110cc9ad1c>

La Tribuna, (1931, julio 3), p. 2. <https://prensacr.info/data/5d9af1aa0ddacf289e8fca59>

La Tribuna, (1929, febrero 1), p. 7. <https://prensacr.info/data/5dba5d320ddacf76461eea4e>

La Tribuna, (1929, enero 10), p. 3. <https://prensacr.info/data/5dba54cf0ddacf76461ee982>

La Tribuna, (1927, enero 13), p. 3. <https://prensacr.info/data/5db9ada30ddacf110cc99318>

La Tribuna, (1927, setiembre 14), p. 3. <https://prensacr.info/data/5db9da160ddacf110cc99bde>

La Tribuna, (1927, enero 16), p. 13. <https://prensacr.info/data/5db9af7f0ddacf110cc9933d>

La Tribuna, (1927, enero 16), p. 4. <https://prensacr.info/data/5db9aefc0ddacf110cc99334>

La Tribuna, (1929, noviembre 17), p. 8. <https://prensacr.info/data/5dbad2840ddacf76461ef4ff>

La Tribuna, (1931, julio 18), p. 8. <https://prensacr.info/data/5d9af3690ddacf289e8fcaee>

La Tribuna, (1929, mayo 2), p. 2. <https://prensacr.info/data/5dba7c7d0ddacf76461eed45>

La Tribuna, (1927, enero 20), p. 4. <https://prensacr.info/data/5db9b0a80ddacf110cc99357>

La Tribuna, (1931, enero 21), p. 8.

La Tribuna, (1931, enero 22), p. 8.

La Tribuna, (1931, enero 23), p. 8.

La Tribuna, (1928, noviembre 21), p. 2. <https://prensacr.info/data/5dba32fd0ddacf110cc9aca0>

La Tribuna, (1928, noviembre 22), p. 4. <https://prensacr.info/data/5dba336c0ddacf110cc9acab>

La Tribuna, (1927, enero 23), p. 6. <https://prensacr.info/data/5db9b1e90ddacf110cc99374>

La Tribuna, (1930, diciembre 23), p. 9.

La Tribuna, (1930, diciembre 23), p. 9. <https://prensacr.info/data/5d9adf130ddacf289e8fc3e9>

La Tribuna, (1927, julio 23), p. 4. <https://prensacr.info/data/5db9d1020ddacf110cc999e7>

La Tribuna, (1928, octubre 25), p. 1. <https://prensacr.info/data/5dba27860ddacf110cc9ab6c>

La Tribuna, (1928, junio 26), p. 1. <https://prensacr.info/data/5dba0be40ddacf110cc9a659>

La Tribuna, (1932, julio 28), p. 2. <https://prensacr.info/data/5d9b13bd0ddacf289e8fd6c1>

La Tribuna, (1929, noviembre 3), p. 11. <https://prensacr.info/data/5dbacc490ddacf76461ef469>

La Tribuna, (1932, marzo 31), p. 3. <https://prensacr.info/data/5d9b09ad0ddacf289e8fd311>

La Tribuna, (1927, marzo 4), p. 2. <https://prensacr.info/data/5db9bb9b0ddacf110cc994d3>

La Tribuna, (1927, setiembre 4), p. 4. <https://prensacr.info/data/5db9d86f0ddacf110cc99b7f>

La Tribuna, (1930, agosto 5).

La Tribuna, (1927, setiembre 6), p. 5. <https://prensacr.info/data/5db9d8c70ddacf110cc99b91>

La Tribuna, (1927, agosto 7), p. 12. <https://prensacr.info/data/5db9d39f0ddacf110cc99a7c>

La Tribuna, (1930, setiembre 9), p. 6. <https://prensacr.info/data/5d9ad2cf0ddacf289e8fbff0>

Manrique, N. (2009). «*¿Usted fue aprista!*» *Bases para una historia crítica del APRA*. Lima: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20100921012015/manrique.pdf>.

Marx, K. (2001). “La guerra civil en Francia. Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores (1871)”. Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gcfran/guer.htm>.

Mayer, D. y Muller, J. L. (2016) “À la fois influente et marginale : l’Internationale communiste et l’Amérique latine”. *Monde(s)* 10 (2), 109. <https://doi.org/10.3917/mond1.162.0109>.

McDermott, K. y Agnew, J. (1996). *The Comintern: A History of International Communism from Lenin to Stalin*. Basingstoke: Macmillan.

Mella, Julio Antonio. (2020). “¿Qué es el ARPA? (1928)”. Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/mella/1928/arpa.htm>.

Merino del Río, J. A. (1995). “Comunismo y Democracia en Costa Rica: una relación polémica”. Licenciatura en Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica.

Mora Valverde, M. (1937). *Tres Discursos en Defensa de la Democracia del Diputado Manuel Mora Valverde*. San José: Imprenta la Tribuna.

_____. (1980). “Contra la demagogia de Jorge Volio y definiendo posiciones del Partido Comunista. 1934”. En *Discursos: 1934-1979*. San José, Costa Rica: Editorial Presbere.

Pérez, L. A. (2001). “Capítulo 7. Cuba, c. 1930-1959”. En *Historia del Caribe*, traducido por Magdalena Chocano. Barcelona: Editorial Crítica.

Repertorio Americano, (1924, mayo 5), p. 1.

Repertorio Americano, (1925, agosto 3), p. 14

Repertorio Americano, (1925, agosto 17), p. 16

Repertorio Americano, (1926, enero 25), p. 16

Repertorio Americano, (1926, septiembre 18), p. 11.

Repertorio Americano, (1926, diciembre 4), p. 10.

Repertorio Americano, (1927, abril 23), p. 11

Repertorio Americano, (1927, octubre 22), p. 6

Repertorio Americano, (1927, octubre 22), p. 7.

Repertorio Americano, (1930, septiembre 27), p. 188. <https://archivorebelde.org/pages/7837>

Repertorio Americano, (1931, abril 18), p. 12. <https://archivorebelde.org/pages/8410>

Repertorio Americano, (1931, mayo 30), p. 11. <https://archivorebelde.org/pages/8611>

Repertorio Americano, (1931, junio 27), p. 5. <https://archivorebelde.org/pages/8276>;

Repertorio Americano, (1931, julio 11), p. 12. <https://archivorebelde.org/pages/8450>

Repertorio Americano, (1931, agosto 15), p. 12. <https://archivorebelde.org/pages/8198>

Repertorio Americano, (1931, septiembre 19), p. 5. <https://archivorebelde.org/pages/8181>

Repertorio Americano, (1931, septiembre 26), p. 4. <https://archivorebelde.org/pages/8354>

Repertorio Americano, (1931, septiembre 26), p. 4. <https://archivorebelde.org/pages/8354>

Repertorio Americano, (1931, octubre 10), p. 15. <https://archivorebelde.org/pages/8484>

Repertorio Americano, (1931, octubre 17), p. 8. <https://archivorebelde.org/pages/8312>

Repertorio Americano, (1931, noviembre 14), p. 7. <https://archivorebelde.org/pages/8139>

Repertorio Americano, (1931, diciembre 19), p. 16. <https://archivorebelde.org/pages/8544>

Rodríguez Moya, D., ed. (2010). “Salomón de la Selva (1893-1959)”. En *Antología. La poesía del siglo XX en Nicaragua*, 125–37. Madrid: Visor Libros.

Salom Echeverría, A. (1991). “Capítulo III. Haya de la Torre y el socialismo latinoamericano, Rodrigo Facio y el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales”. En *Los orígenes del Partido Liberación Nacional y la socialdemocracia*. San José: Editorial Porvenir.

Serge, V. (2011). *Memorias de un revolucionario*. Editado por Jean Rière. Traducido por Tomás Segovia. Madrid: Veintisiete Letras.

Staklo, V. A. (2001). “Harnessing Revolution: The Communist International in Central America, 1929-1935”. Tesis de doctorado en Filosofía, University of Pittsburgh.

Taracena Arriola, A. (2015). *La polémica entre el pintor Eugenio Fernández Granell, la AGEAR y el grupo Saker-ti: desencuentros ideológicos durante la primavera democrática guatemalteca*. Primera edición. Ciudad de Guatemala: FLACSO Guatemala.

_____. (2017). *Guatemala, La República Española y el Gobierno Vasco en el exilio (1944-1954)*. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de Michoacán.

Trabajo, (1936, noviembre 28), págs. 3 y 6.

ACERCA DEL AUTOR

Pablo Andrés Quirós Solís, Costarricense (1982). Es Msc por el Instituto Tecnológico de Costa Rica, también posee un bachillerato en Historia, y otro en Filosofía en la Universidad de Costa Rica. Como informático ha desarrollado trabajos para el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), y el programa CALAS de la Universidad de Costa Rica. En la actualidad funge como investigador en el programa del CIHAC titulado “C0195 - La Larga Guerra Fría en Costa Rica: estado, populismo socialdemócrata, representaciones y comunismo internacional, 1934-1978”, y desarrolla una investigación en el programa de doctorado del Posgrado Centroamericano de Historia de la misma universidad sobre el impacto de la Revolución Rusa en Centroamérica.